



UNIFORME, EUROCÉNTRICA Y CONSERVADORA UN PERFIL DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DE LA FILOSOFÍA EN CHILE¹

*José Santos Herceg**

Resumen

A partir de un análisis de aspectos formales, metodológicos, temáticos e históricos de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile, se busca mostrar que ésta se caracteriza por su uniformidad, eurocentrismo y conservadurismo. Del mismo modo, se busca hacer visibles las exclusiones y falencias que este tipo de enseñanza presenta a nivel global en cuanto a la enseñanza de Filosofía en las universidades chilenas.

Descriptor: Filosofía en Chile — enseñanza universitaria — uniforme — eurocéntrica — conservadora.

La creación, en el Instituto Pedagógico, del curso panorámico de “Historia de la Filosofía” por Wilhelm Mann (1907), la instalación del “Curso Superior de Filosofía” en la Pontificia Universidad Católica de Chile (1922) y la introducción por Pedro León Loyola del “Curso especial para la formación de profesores de Filosofía” en el Instituto Pedagógico (1935), son probablemente los primeros hitos y por lo tanto los momentos fundacionales de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile. A estos eventos habría que agregar, además, la creación de la carrera de Filosofía (1949) en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso² y la instalación del “Curso especial de Filosofía” que nace en el marco del recientemente inaugurado Departamento de Filosofía en la Universidad de Concepción (1958).

La promulgación de la Nueva Ley de Universidades (1980-81) es otro momento de orden fundacional, pues tiene como consecuencia sobre la enseñanza de la Filosofía, la proliferación de centros universitarios en los que se imparten carreras —pedagógicas o

¹Versiones anteriores de este trabajo fueron leídas en la Inauguración del Año Académico del Magister en Filosofía, U. de Valparaíso, 8 de mayo de 2012 y en el contexto de Filosofía en la Biblioteca, Biblioteca de Santiago, 30 de mayo de 2012.

* Doctor en Filosofía, Universidad de Konstanz, Alemania. Investigador del Instituto de Estudios Avanzados IDEA, de la USACH. E-mail:jose.santos@usach.cl

²Nace en 1925 como universidad técnica y comercial incorporando el campo de las humanidades en 1949, con la creación de la Facultad de Filosofía y Educación. La primera carrera que se dicta desde su fundación es la de “Pedagogía en Castellano y Filosofía”. Es “Pontificia” desde 2003.



licenciaturas— de Filosofía. Como es bien sabido, dicha ley fracciona las universidades estatales, autonomizando las sedes regionales. En lo referente a los lugares en los que se enseña Filosofía, de la Universidad de Chile se desprende lo que serán más tarde la Universidad de Playa Ancha³, la Universidad de Valparaíso⁴, y la Universidad de la Serena⁵. Por otra parte, la Universidad Católica del Maule⁶, Universidad Católica del Norte⁷, Universidad Católica de la Santísima Concepción⁸ son todas ex sedes de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En cuanto a lo ocurrido en Santiago, por un lado, está el caso de la separación de la Universidad de Chile de la actual Universidad

³ La hoy llamada U. de Playa Ancha nace con el nombre de Instituto Pedagógico de Valparaíso (1948) y era una sede el Instituto Pedagógico de Santiago. En su interior se crea, a partir de 1951, el primer “Curso de Filosofía” al amparo de la U. de Chile, que luego tendrá mayor expresión en el curso que se dicta entre 1958 y 1959. En el año 1962 se inaugura en su interior el Primer Plan de Estudios de la Carrera de Pedagogía en Filosofía. En 1970 se crea la Carrera de Pedagogía en Filosofía, perteneciente a la Facultad de Educación y Letras de la Universidad de Chile. Cuando se separa, en 1981, toma primero el nombre de Academia Superior de Ciencias Pedagógicas y en su contexto se modifica el plan de estudios (1983). En 1985, la institución vuelve a tener carácter universitario bajo el nombre actual de UPLA y en ese contexto se modifica el plan de estudios (1990) que, con algunas modificaciones, está vigente aún hoy.

⁴ El origen de la U. de Valparaíso se encuentra en “Curso Fiscal de Leyes” de la ciudad de Valparaíso, el cual, si bien nace ligado al Liceo de Varones de Valparaíso, ya en el año 1928 adopta la denominación de Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, y pasa a ser parte de la Universidad de Chile. Posteriormente fueron agregándose otras carreras y escuelas a la U. de Chile en Valparaíso. En 1968, bajo el régimen de una Facultad plural, se creó oficialmente la Sede de la Universidad de Chile en Valparaíso. Hoy, la Universidad de Valparaíso es una institución autónoma de educación superior, que fue creada como tal por el Decreto con Fuerza de Ley No. 6 del 12 de febrero de 1981. Lo que fuera el Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos de la Sede Valparaíso de la U. de Chile fue integrado a la recién creada Universidad de Valparaíso, y se convertiría en el Instituto de Estudios Humanísticos. En 1987 se abre el Magíster en Filosofía, con menciones en Pensamiento Contemporáneo y en Lógica y Filosofía de las Ciencias. En el año 1990 se pudo reabrir la Licenciatura en Filosofía que había sido clausurada en la década anterior y en 1998 se constituyó la carrera de Pedagogía en Filosofía. En enero de 2002, a partir del Instituto de Estudios Humanísticos, se crea la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso.

⁵ Esta universidad tiene como antecedente remoto la Escuela Normal de Preceptores, fundada en 1874 y la Escuela Práctica de Minería, fundada en 1887. En 1961 la U. de Chile instala en La Serena el Colegio Universitario Regional, que comienza a impartir carrera de Pedagogía. El Colegio adquiere rango Universitario en 1964 y el 71 se transforma en sede de la U. de Chile. En 1974, la Escuela Normal de Preceptores se intergra a esta sede. Finalmente, en 1981, esta sede de la U. de Chile, ya autonomizada, se funde con la sede regional de la U. Técnica del Estado formando la U. de La Serena.

⁶ Comienza a dictar una Pedagogía en Religión y Filosofía a partir del año 1992

⁷ El Departamento de Teología imparte la carrera de Pedagogía tendiente a otorgar el título profesional de Profesor en Filosofía y Religión Católica, junto al grado académico de Licenciado en Educación en el año 1996, siendo modificada curricularmente en los años 2000 y 2008.

⁸ Ofrece una Licenciatura en Filosofía desde el año 2006.



Metropolitana de Ciencias de la Educación⁹ y por otro, la aparición de la Universidad de Santiago de Chile¹⁰.

La otra consecuencia de la Nueva Ley de Universidades es que hace posible la apertura de Universidades en las que se comenzará a enseñar Filosofía. La primera en abrir estudios de Filosofía fue la Universidad Gabriela Mistral (fundada en 1981), que brinda estudios de Licenciatura Filosofía desde 1983. La sigue en el tiempo la apertura de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad ARCIS (fundada en 1981), que se impartió entre 1988 y 2008. Ya en los años 90 tres universidades comenzarán a ofrecer carreras de Filosofía: la Universidad de los Andes (fundada en 1989) dicta la Licenciatura en Filosofía desde 1991, la Universidad Católica Silva Henríquez (nace en 1990 con el nombre de Universidad Blas Cañas), imparte la Pedagogía en Filosofía desde 1993, la Universidad Andrés Bello (fundada en 1988), tiene una carrera de Licenciatura en Castellano y Filosofía desde 1996. Por último, en el primer decenio del actual milenio la Universidad Alberto Hurtado (fundada en 1997) comienza a dictar la Licenciatura en Filosofía desde el 2001.

En suma, en este momento las alternativas para estudiar un pregrado en Filosofía son múltiples: hay 13 lugares donde se puede cursar una Pedagogía en Filosofía; Licenciatura en Filosofía, por su parte, se ofrece en 9 lugares. Puesto que en algunas instituciones se ofrecen ambas alternativas, en total hay 17 instituciones que ofrecen estudios de pregrado en Filosofía: 11 universidades “tradicionales” y 6 “nuevas”. La oferta de posgrado existente hoy en Chile, por su parte, no es muy grande, no obstante, existen al menos 9 programas de Magíster y cuatro de Doctorado vigentes¹¹.

| UNIVERSIDAD | PEDAGOGÍA | LICENCIATURA | MAGISTER | DOCTORADO |
|-------------|-----------|--------------|----------|-----------|
|-------------|-----------|--------------|----------|-----------|

⁹ Nace como Instituto Pedagógico de la U. de Chile, en 1889. En 1981 se decreta su separación de la U. de Chile y se cambia el nombre por el de Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago quitándole su rango universitario (DFL Nº 7 (17-02-1981). Un par de años más tarde —1985— recupera su carácter universitario y cambia su nombre por el de Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Ley Nº. 18433)

¹⁰ Fue fundada en 1948 como Escuela de Artes y Oficios, cien años más tarde pasa a llamarse U. Técnica del Estado (1947) y en 1981 cambia su nombre por el de Universidad de Santiago. La Pedagogía en Filosofía se dicta en esta universidad desde 1993 (Cf.: Birkner, Carlos, “Estado actual de la enseñanza de la filosofía en la universidad técnica del Estado”, Anuario de la Sociedad Chilena de Filosofía, 1976, Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1976, pp.160-166)

¹¹ Entre las universidades tradicionales está el Doctorado en Filosofía de la Universidad de Chile, que data de 1994 y hasta la fecha tiene 35 alumnos graduados, el Doctorado en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, que comienza a funcionar un par de años antes que el de la Chile, es decir en 1992, y cuenta actualmente con 22 titulados y el Doctorado en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, que cumple 30 años y cuenta con 17 graduados. Por su parte, la U. de los Andes, en el marco de las universidades nuevas, presenta un programa de Doctorado en Filosofía. Habría que agregar, aquí, finalmente, el Doctorado en Filosofía ya anunciado por la U. Diego Portales para comenzar el 2012.



| | | | | |
|------------------------------|--------------------------------|---------------------|---|--------------------------|
| USACH | Ped. en Filosofía (1993) | | Mag. en Fil. (de las Ciencias y Política) | |
| PUC de Chile | Ped. en Filosofía | Lic. en Fil. | Mag. en Fil. | Doctorado en Fil. (1992) |
| PUC Valparaíso | Ped. en Filosofía (1949) | Lic. en Fil. | Mag. en Fil. (1983) | Doctorado en Fil. (1983) |
| U. de Chile | | Lic. en Fil. | Mag. en Fil. | Doctorado en Fil. (1994) |
| U. de Concepción | Ped. en Filosofía (1958) | | Mag. en Fil. | |
| UMCE | Ped. en Filosofía | | | |
| UC. del Maule | Ped. en Relig. y Fil. (1992) | | | |
| UC del Norte | Ped. en Fil. y Relig. (1996) | | | |
| U. de la Serena | Ped. en Castellano y Filosofía | | | |
| UPLA | Ped. en Filosofía (1990) | | | |
| U. de Valparaíso | Ped. en Filosofía (1998) | Lic. en Fil. (1990) | Mag. en Fil. (1987) | |
| UC. de la Santís. Concepción | | Lic. en Fil. (2006) | | |
| U. Los Andes | Ped. en Filosofía (1991) | Lic. en Fil. (1991) | Mag. en Fil. y Mag. en Fil. Aplicada | Doctorado en Filosofía |
| U. Alberto Hurtado | Ped. en Filosofía (2005) | Lic. en Fil. (2001) | Mag. en Fil. (2008) | |
| UC Silva Henríquez | Ped. en Filosofía (1993) | | | |
| U. Gabriela Mistral | | Lic. en Fil. (1983) | | |
| U. Andrés Bello | | Lic. en Fil. (1996) | | |
| U. Bolivariana | | | Mag. en Fil. | |
| U. Diego Portales | | | | Doctorado en Fil. (2012) |

Tanto el hecho de que la Filosofía se enseñe a nivel universitario en Chile ininterrumpidamente desde principios del siglo 20 (hace 90 años), como el de que hoy existan 19 instituciones universitarias en las que se enseña, da cuenta de que en nuestro país parece estar meridianamente claro —aunque sea de manera tácita— que tiene sentido el hacerlo. La pregunta por la necesidad de dicha formación filosófica, de hecho, apenas se ha planteado expresamente¹². Solo en lo referente a la enseñanza “secundaria”, se ha instalado el tema¹³. Lo que sí es posible encontrar en la literatura es la historia de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile. Los textos de más largo

¹² Como excepción se podría mencionar el texto de Patricio Marchat, “Sobre la necesidad de fundar un Departamento de Filosofía en la Universidad de Chile” (*Escritura y Temblor*, Cuarto Propio, pp.269-282), Joaquín Barceló, “La enseñanza de la Filosofía en la Educación Superior” (ANUARIO FILOSÓFICO, 1976, Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, 29-31 de julio 1976, Santiago, Sociedad Chilena de Filosofía, 1976, pp.131-155).

¹³ El problema aparece con mucha fuerza en 1999 a raíz de la unilateral eliminación por parte del Estado chileno de horas de filosofía. A raíz de ello se generaron en 2001 tres agrupaciones en vistas de articular una *Defensa de la Filosofía*: la Coordinadora de Estudiantes de Filosofía, la Red de Profesores de Filosofía de Chile y el Consejo de Directores de Departamentos de Filosofía de la Universidades de Chile. A raíz de estos movimientos el Ministerio de Educación dio lugar a la constitución de una Comisión presidida por Cristián Cox. Después de largos debates se consiguió la reposición de las horas de Filosofía en la Enseñanza Media Científico-Humanista. En este contexto se abre un debate que tiene lugar en diferentes coloquios y encuentros. Un muy buen ejemplo de dichas posiciones puede encontrarse en el número 1 de la Revista Archivos de la UMCE (2010) en la que se recogen aportes de Pablo Oyarzún, Fernando Longás, Alejandro Madrid, Álvaro García, José Jara, Mauricio Langón, Sergio Rojas y Willy Thayer.



aliento en esta línea son los trabajos de Cecilia Sánchez respecto de lo sucedido en la Universidad de Chile (1992), de Luis Celis y su equipo que historian lo referente a la Pontificia Universidad Católica de Chile (1982) y el de Miguel Da Costa y la Filosofía en la Universidad de Concepción (1992). A estos escritos habría que agregar un par de artículos de Osvaldo Fernández (1980 y 2011), un trabajo de Fernanda Gutiérrez (2009), un artículo de Matías Silva (2009), un texto de José Jara (2009), así como la investigación financiada por FONDECYT que ha llevado a cabo este autor junto con Fernando Longás y que ya ha tenido alguna difusión (2011). Aunque la existencia de estos trabajos no autoriza a hablar de una preocupación instalada por el tema, permite sostener, sin embargo, que existe un naciente interés de los cultores de la disciplina por el tema de la enseñanza universitaria de la Filosofía en nuestro país.

El presente trabajo se instala en el marco de este naciente interés. Ha importado, en esta oportunidad, caracterizar el tipo de enseñanza filosófica que se brinda y se ha brindado en nuestro país. Para hacerlo será inevitable un acceso externo, en el sentido en que a la enseñanza de la Filosofía en las universidades no se puede ingresar más que desde ciertas marcas públicas. Dicho de otra forma, lo cotidiano íntimo del aula, salvo algunas excepciones, es un espacio inaccesible. Por acceso externo y marcas públicas se alude concretamente, en primer lugar, a las mallas de las carreras, esto es, los planes de estudios, así como también los perfiles de egreso y las descripciones que las diferentes universidades hacen públicos a través de sus páginas Web, con la clara intención de promocionar su oferta docente. Junto con este material, se puede acceder a un número importante de programas de cursos de las diferentes asignaturas que se ofrecen en las distintas universidades del país. Finalmente, están a nuestra disposición algunas fuentes de orden testimonial: unas publicadas otras no. Estos tres órdenes de fuentes constituyen el fundamento y también el límite de lo que se puede decir aquí fundadamente sobre el tema.

Sobre la base de este material se sostendrá la hipótesis de que al menos existen tres rasgos que se pueden reconocer en la formación filosófica que se ofrece en las universidades chilenas y que, como veremos, son rasgos que han estado presentes desde que se enseña filosofía en estas universidades hasta nuestros días. En primer lugar, se trata de una formación extremadamente uniforme, en segundo lugar, ligado con lo anterior, es una formación de raigambre europea y de tendencia europeizante y, en tercer lugar, es una formación filosófica conservadora. En otras palabras, la tesis que sostendré a continuación es que la formación filosófica que se ofrece y se ha ofrecido mayoritariamente en las universidades chilenas es siempre más o menos la misma, que el eurocentrismo es su marca y que ha estado animada hasta hoy por un espíritu conservador.



A. Uniformidad

Lo primero que salta a la vista al mirar los planes y programas de estudios de pregrado en Filosofía actualmente vigentes en Chile, ya sea de Pedagogía o de Licenciatura, es que desde el punto de vista de la formación filosófica todos están articulados de una manera semejante. Aunque se observan diferencias evidentes, estas no son en ningún caso radicales, en el sentido de que sea posible hablar de modelos alternativos de enseñanza de la Filosofía. Todas las mallas, casi sin excepciones, responden a una misma idea de lo que deben ser los contenidos y la organización de la enseñanza filosófica. Lo más sobresaliente de esta concepción puede rastrearse, de hecho, desde la instalación de los primeros cursos universitarios de Filosofía a comienzos del siglo XX hasta hoy. Las mallas curriculares de formación filosófica en Chile están articuladas sobre la base de tres ejes que funcionan como una especie de matriz que se replica en todas las universidades: un entramado de cursos de carácter histórico, la existencia de un pequeño grupo de autores considerados imprescindibles, y la presencia de ciertas temáticas que son tenidas por infaltables.

1. Entramado de cursos históricos

Los cursos de carácter histórico en la formación filosófica en Chile están presentes desde los primeros momentos: se encuentran ya en 1907, cuando el referido Wilhelm Mann introduce su ramo de “Historia de la Filosofía” destinado a la formación general de los futuros profesores de Estado y también pueden encontrarse en el “Curso Superior de Filosofía” fundado en 1922 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Este programa, que consistía en tres años de estudio y conducía, por primera vez en Chile, a la obtención de un grado académico de Bachiller o Licenciado, contemplaba, en su tercer año, un curso de “Historia de la Filosofía”¹⁴. Unos años más tarde, en 1935, aparecen una vez más cuando Pedro León Loyola funda el “Curso Especial para la formación de profesores de Filosofía” en el Instituto Pedagógico. Basta echar una mirada al programa de estudios¹⁵ para percatarse de que pese a ser dos las líneas sobre las cuales está estructurado este currículum —una temática disciplinar y otra histórica— la segunda, de origen enciclopédico, es la dominante. En el segundo año se dicta un curso llamado “Historia de la Filosofía occidental (Edad Media y Renacimiento)” y en el tercero otro titulado “Historia de la Filosofía occidental (Época Moderna), junto a un

¹⁴ Interesante resulta que, según informan Celis y su equipo, a partir de 1931 para ser Bachiller se exigía aprobar y rendir los dos primeros años del “Curso”, este ramo de “Historia de la Filosofía” estaba en tercer año, por lo tanto debían aprobarlo solo quienes aspiraran a ser Licenciado (Celis y equipo, 1982:79)

¹⁵ El mismo Loyola informa de este Plan de Estudios en su libro *Hecho e Idea de un Profesor* (1966,:29-30).



“Seminario de Historia de la Filosofía”. Este hito es realmente fundamental, pues aquí se marca un sisma respecto de los cursos históricos anteriormente mencionados: ya no se tratará de dar una simple descripción instrumental de lo que ha sido el pensamiento filosófico, sino que, como explica Cecilia Sánchez, aparece la idea del “panorama” que se expone de acuerdo con la sucesión de “etapas históricas del pensamiento” (Cf.: 1992:63).

Cuando se habla de “etapas” en el contexto del plan fundado por León Loyola, a lo que se hace referencia es a la distinción entre Filosofía Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea sancionada por los manuales y que pretenden dar cuenta de la linealidad completa de la evolución del pensamiento filosófico: en pocas páginas busca agotar “todo” el saber filosófico, rápida, eficiente y sintéticamente. Como bien ha puesto de manifiesto Cecilia Sánchez, esta idea instalada ya en ese momento fundacional, ha estado presente desde entonces hasta hoy en la formación filosófica universitaria en Chile (1992:54). Unos años más tarde, en el “Plan Especial de Pedagogía en Filosofía” de la Pontificia Universidad Católica de Chile del año 1943, se ofrecen nuevamente estos cursos históricos, pero más diferenciados, en tanto que hay uno en primer año de “Historia de la Filosofía Griega y Cosmología”, otro de “Historia de la Filosofía en la Edad Media”, en segundo año y finalmente uno de “Historia de la Filosofía Moderna”, en tercero. En el programa de Pedagogía de 1950 en esta misma universidad, los nombres varían un poco, pero la idea sigue siendo la misma: Filosofía Griega (segundo año), Filosofía Medieval (tercer año), Filosofía Moderna (cuarto año), Filosofía Contemporánea (quinto año). El mismo esquema puede encontrarse unos años después en el programa de la Universidad de Chile (1954) en donde se establece un curso para cada etapa de la Filosofía¹⁶ y algo análogo se observa en el programa de la Pontificia Universidad Católica de Chile de 1966¹⁷, en el Bachillerato implementado en esa misma universidad en 1972 y en el programa de la Sede Norte de la Universidad de Chile de ese mismo año¹⁸.

Siguiendo con esta tradición, todas las mallas curriculares de Filosofía actualmente vigentes en Chile contemplan una secuencia de “cursos históricos”¹⁹. Ellas incorporan un entramado de ramos en los que se recorre la historia de la Filosofía pasando siempre

¹⁶ Este programa contempla cursos de Filosofía Antigua, Filosofía Medieval, Filosofía Moderna y Filosofía Contemporánea (Cf.: Sánchez, 1992: 227).

¹⁷ Este programa incluye un curso de F. Antigua (segundo año), uno de F. Medieval (tercer año), F. Moderna (cuarto año) y F. Contemporánea (quinto año). (Cf.: Celis y equipo, 1982 :147).

¹⁸ Los cursos de este programa habrían sido: Filosofía Antigua: Platón y Aristóteles; Fil. Medieval: Santo Tomás de Aquino; Fil. Moderna: Descartes, Kant, Hegel y Fil. Contemporánea: Marx, Nietzsche, Ortega y Gasset y Heidegger (Cf.: Sánchez, 1992:128 y 228).

¹⁹ La única excepción podría ser la UMCE, pues no contempla en su malla una “secuencia” de cursos históricos, sino tan solo dos cursos con el nombre genérico de Historia de la Filosofía I y II.



por sus cuatro momentos: Filosofía Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea. El objetivo de este tipo de cursos, como lo fuera ya en 1935, es de orden panorámico. Los nombres y cantidad de estos ramos varían de un programa a otro, de una universidad a otra, pero nunca faltan. En la mayor parte de los programas estos ramos tienen, además, una presencia fundamental y funcionan como una especie de columna vertebral de la formación de los futuros licenciados o profesores²⁰. Hay también algunos programas en que la presencia de este tipo de cursos es menor y, por ello mismo, no tienen tanto protagonismo, aunque siempre aparecen como ramos obligatorios y, por ello, considerados como indispensables para la formación²¹.

2. Estudio a partir de autores

Según lo que informa Cecilia Sánchez, Ernesto Grassi, un profesor ítalo-alemán contratado especialmente para hacerse cargo de la cátedra de Metafísica en el Instituto Pedagógico, entre los años 1951 y 1954, es a quien se debe la introducción en Chile de un determinado modo de estudio de la Filosofía, que por eso mismo hoy se conoce como “método Grassi” (Cf.: 1992:116). En nota, aclara Sánchez, que dicho método “(...) adquirió prestigio en Chile aduciéndose además que era empleado por Heidegger en sus lecciones” (1992:227, nota 131), cosa que corrobora Osvaldo Fernández cuando habla de su experiencia como estudiante de Filosofía en los años 50. De acuerdo con este autor, en esa época se produce la incorporación del método del seminario de Heidegger en Chile, lo que produce un giro radical en la manera en que se enseña y estudia Filosofía (Cf.: 2011:111). Fernández habla directamente de que hay un antes y un después, de un vuelco que tal vez fue, según señala, “demasiado brusco” (115). A partir de entonces, el estudio de la Filosofía se entendería como un trabajo de lectura sistemática y rigurosa de ciertas obras fundamentales de los autores más importantes de la tradición. Según señala Fernández: “Había una lista de las grandes figuras que configuraban de año en año el programa y los cursos a seguir. En primer lugar, por supuesto, los griegos: Platón, Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, Descartes, Kant, Hegel” (116).

²⁰ Este es el caso de la Licenciatura en Filosofía de la U. Alberto Hurtado, de la U. Andrés Bello, de la U. de Chile o de la Pedagogía en Filosofía de la U. de Concepción, de la U. de Valparaíso, de la U. Católica del Norte, de la U. de los Andes, de la UPLA, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, de la de la U. Silva Enríquez, de la U. Católica de la Santísima Concepción y de la USACH.

²¹ Este es el caso de la Licenciatura en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la U. G. Mistral, así como en la Pedagogía de la Católica del Maule o de la UMCE.



A esta idea de la existencia de ciertos autores clásicos se habrá de agregar, más adelante, la del progreso y desarrollo histórico de la Filosofía y se incorporará directamente en los programas de los cursos. Esto se encarnará en el programa de 1972 del Departamento de Filosofía de la Sede Norte de la Universidad de Chile, en el cual a cada época histórica corresponde el estudio de determinados autores y no otros: Filosofía Antigua: Platón y Aristóteles, Filosofía Medieval: Santo Tomás de Aquino, Filosofía Moderna: Descartes, Kant, Hegel, Filosofía Contemporánea: Marx, Nietzsche, Ortega y Gasset y Heidegger. Más tarde, en el Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile se adoptará una modalidad de cursos en la misma línea. Esta vez, sin embargo, la influencia del método Grassi-Heidegger se hace aún más expresa, pues en el programa, además de los cursos históricos, hay ramos dedicados exclusiva y directamente a ciertos autores y a determinadas obras de dichos autores: “Textos de San Agustín”, “Descartes, Meditaciones Metafísicas”, “Aristóteles, Metafísica”, “Aristóteles, Ética a Nicómaco”, “Sto. Tomás, Suma Teológica”, “Kant, Crítica de la razón pura”, “Hegel, Enciclopedia”, “Hegel, Lógica”.

La vigencia de esta concepción se puede observar hoy en día en varios niveles. Por una parte, algunas mallas mantienen aún cursos con nombre y apellido. La Pontificia Universidad Católica de Chile todavía tiene los siguientes cursos: “Platón”, “Aristóteles”, “Santo Tomás”, “Descartes”, “Kant”, “Husserl”, “Hegel” y “Wittgenstein”. Con menos intensidad, la Universidad Gabriela Mistral contempla cursos, en su Licenciatura, sobre Santo Tomás de Aquino, San Agustín, Descartes, Kant, Hegel, Nietzsche y Heidegger. Pero la universidad que lleva esto hasta el extremo es, sin duda, la Universidad Andrés Bello²². Cursos con nombre y apellido figuran, sin embargo, también en la malla de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Interesante resulta notar que en las mallas de Pedagogía en Filosofía —en aquellas que son exclusivas para pedagogos y no las que conducen tanto a la licenciatura como a la pedagogía— no existen los cursos con nombre y apellido.

La presencia del estudio de autores y de textos como método de enseñanza/aprendizaje filosófico no se percibe, sin embargo, solamente en la existencia de estos cursos con nombre y apellido. Existen también, por ejemplo, los cursos de “Textos” como los que se dictan el primer año en la Universidad Católica de Valparaíso (Análisis de textos filosóficos), el de “Comprensión de Textos Filosóficos” ofrecido por la Universidad Andrés Bello, los de “Lectura de textos antiguos y medievales” de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, la “Introducción a la lectura de textos filosóficos”

²² En esta malla pueden encontrarse los siguientes cursos: “La República de Platón”, “Metafísica de Aristóteles”, “Las Confesiones de San Agustín”, “La summa Teológica de Santo Tomás”, “Mediaciones Metafísicas de Descartes”, “Trat. de la Nat. Hum. Hume”, “Ensayo Entendimiento Humano de Locke”, “Crítica de la Razón Pura de Kant”, “Fenomenología del Espíritu de Hegel”, “Zaratustra de Nietzsche”, “Ideas de Husserl” y “Ser y Tiempo de Heidegger”.



de la Universidad de Valparaíso y el “Seminario de textos filosóficos” de la Universidad Católica Silva Enríquez. Una variante de esto mismo es lo que se puede encontrar en lo que hacen algunas universidades en el contexto de los “Seminarios” ofrecidos en los ciclos terminales de Licenciatura en Filosofía. Un caso paradigmático es el de la Universidad Alberto Hurtado (7)²³, pero es lo mismo que se puede encontrar en la Universidad de los Andes (12) o en la Universidad de Chile (6)²⁴, que giran habitualmente en torno a un autor o la obra de algún autor, siguiendo exactamente el método de trabajo antes descrito. Lo mismo puede verse en los “Seminarios monográficos” ofrecidos en la USACH (6)²⁵ y, con alguna variación, en los “Seminarios” que se ofrecen en la Pedagogía en Filosofía de la UMCE²⁶.

Como sea, en las mallas actualmente vigentes en Chile hay un grupo de autores que, ya sea porque tienen un curso expresamente con su nombre, porque se les integra como capítulos indispensables en algún período histórico o porque se ofrezca permanentemente un seminario sobre su pensamiento, son considerados como “infaltables” en la formación de los futuros licenciados y profesores de Filosofía. Dicho grupo está compuesto por siete nombres que siempre están presentes: Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Kant, Hegel y Heidegger.

²³En 2010 se dictaron los siguientes seminarios de este tipo: “Kant”, “Zubiri”, “Ser y Tiempo”, “Ricoeur: El animal hermenéutico”, “Locke y los estoicos”, “Hegel” y en 2011 “Kant”, “El asentimiento religioso en John Henry Newman”, “Desde la palabra hasta el gesto. La estética de Merleau-Ponty” y “Spinoza”. Este primer semestre de 2012 se está ofreciendo “Ética a Nicómaco”, “Marx”, y “Arte, sociedad y política. Escuela de Frankfurt”.

²⁴ En 2010: “Arte y Poesía en Heidegger”, “Hegel y el concepto de Eiticidad”, “Introducción al pensamiento de Emmanuel Lévinas”, “Wittgenstein y el Tractatus, lecturas contemporáneas”, “Psicoanálisis, Freud y la corrientes contemporáneas”, “El problema de la voluntad en Pablo de Tarso”, “Agustín de Hipona y Duns Scoto”, “La realidad humana en Sartre, Ortega y Gasset y otros pensadores”, “Arendt y la Filosofía de la Historia”, “Fundamentos de la posición filosófica de Heidegger”, “Verdad derecho y poder en el pensamiento de M. Foucault”. En 2011: “Hegel y la Fenomenología”, “Fenomenología política de H. Arendt”, “Foucault y la biopolítica”, “Foucault: arqueología y discurso”, “Filosofía del arte: Lectura filosófica de Pablo Neruda”, “Kierkegaard y su Filosofía”, “El Tractatus de Wittgenstein: Lecturas resueltas y no resueltas”, “Introducción al Psicoanálisis: Freud y corrientes post-freudianas”, “Filósofos ateos: de Meslier a Pollock”, “Tales, Anaximenes, Anaximandro, en sus textos originales”. En 2012: “La cuestión del método en el pensamiento temprano de Heidegger”, “Cuestiones epistemológicas en pensadores contemporáneos”, “De Descartes a Hegel”, “Filosofía Social y crítica en Habermas y Foucault”, “El complejo de voluntad y nihilismo en las filosofías de Schopenhauer”, “Arendt y la política contemporánea”.

²⁵ El 2008 se dictaron los seminarios titulados “Leibniz”, “El tiempo en Husserl”, “Modernidad vs. Postmodernidad: textos fundamentales” y “Kant”. En 2009 se ofrecen “Existencialismo (Sartre)”, “Merleau-Ponty”. En 2010 hay un seminario titulado “Schopenhauer y Nietzsche” y otro “Lecturas contemporáneas de la modernidad”. En 2011 tenemos “Irracionalidad en Schopenhauer Mailänder y Nietzsche”, “Introducción al pensamiento de Hegel” y “El darwinismo y sus implicaciones filosóficas”. Este primer semestre de 2012 se están dictando “Michael Dummett”, “La física de Aristóteles” e “Introducción al pensamiento de K. Marx”.

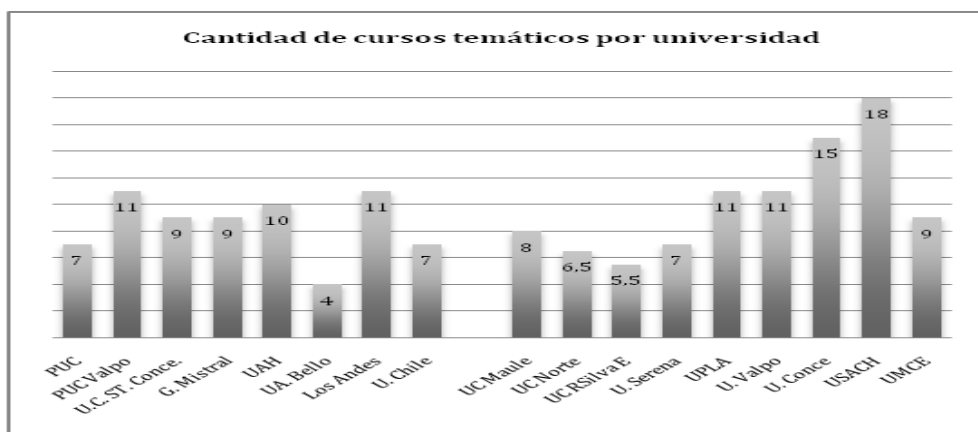
²⁶ Durante el primer semestre de 2012 se han dictado entre otros los siguientes seminarios: “Una lectura de la Fenomenología del Espíritu”, “Walter Benjamin”, “Foucault”, “El animal político: Foucault, Ranciere, Derrida, Agamben”.



3. Temáticas prioritarias

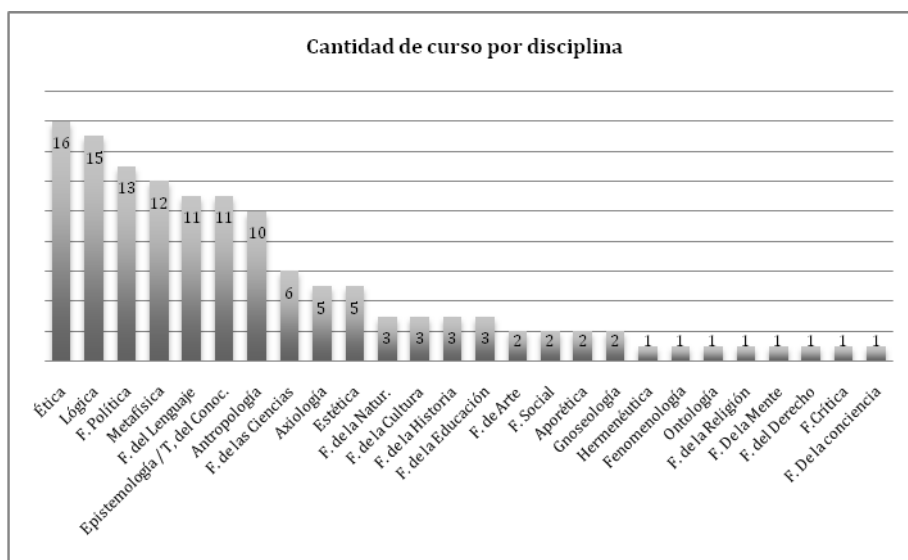
Ya en 1922, el “Curso Superior de Filosofía” de la Pontificia Universidad Católica de Chile contemplaba cursos de Lógica, Ontología y Cosmología, Criteriología y Psicología, Teodicea, Ética y Derecho Natural. En el mismo sentido el “Curso Especial para la formación de profesores de Filosofía” del 35, incluía materias como “Filosofía de las Ciencias matemáticas y filosóficas”, “Filosofía de las ciencias biológicas”, “Sociología general,” Ética, Estética, Teoría del conocimiento y Metafísica. El programa de 1943, una vez más en la Pontificia Universidad Católica de Chile, pero ahora conducente a la Pedagogía, también contiene cursos de Lógica, Cosmología, Psicología, Metafísica, Teodicea, Ética y Derecho Natural. Lo mismo se percibe en el programa de 1954: Lógica, Ética, Estética, Filosofía de las Ciencias, Metafísica, Psicología. Como se puede observar, existen ciertas constantes a lo largo de estos programas: hay temas que se repiten en todos ellos como son la Lógica y la Ética, así como también la Estética, la Psicología y la Metafísica.

A partir del año 1972, en la Universidad de Chile y de 1981, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, los cursos de carácter temático prácticamente desaparecen y son reemplazados por los históricos y de autor. Lo único que se preserva siempre, sin embargo, es algún curso de Ética y de Lógica. Con el surgimiento de nuevos centros de formación superior, a partir de 1981 —con especial fuerza a partir del 90—, con la independencia de las sedes regionales y con las reformas llevadas a cabo en las universidades tradicionales han comenzado a surgir, en los últimos años, programas en que los cursos de carácter temático tienden a tener mayor presencia. Hoy en día, casi todas las mallas, tanto de Licenciatura como de Pedagogía contemplan, con mayor o menor incidencia, cursos de este tipo.





Ahora bien, entre estos cursos temáticos incluidos en las diferentes mallas, la Ética, figura en prácticamente todas²⁷ y lo mismo se puede decir de la Lógica²⁸. El caso de la Filosofía Política también es destacable, pues solo en cuatro de las mallas vigentes hoy en día no se dicta un curso sobre esta temática²⁹. Con alguna menor incidencia, pero aún con una muy alta presencia figuran la Metafísica³⁰, la Antropología³¹, la Filosofía del Lenguaje³² y la Epistemología o Teoría del Conocimiento. Se puede apreciar aquí la existencia de siete temáticas consideradas por quienes han formulado las mallas vigentes en la actualidad en Chile como imprescindibles. Junto a ellas, se encuentran otras cuya incidencia es menor, pero contribuyen a dar cierto perfil diferenciador a las universidades que las contemplan en su plan de estudios.



Una mención aparte merece lo referente al estudio de las lenguas clásicas, pues aunque no se trata de un asunto temático, han tenido y tienen en la actualidad un lugar importante en el estudio de la Filosofía en Chile. El estudio de las lenguas clásicas se

²⁷ La de Pedagogía en filosofía de la UMCE es la única malla que no contempla un curso sobre esta materia.

²⁸ Las únicas en las cuales no está son las mallas de la U. Gabriela Mistral y la Pedagogía en Castellano y Filosofía de la U. de La Serena.

²⁹ Se trata de la U. Chile, la U. Andrés Bello, la U. de los Andes y la U. de La Serena.

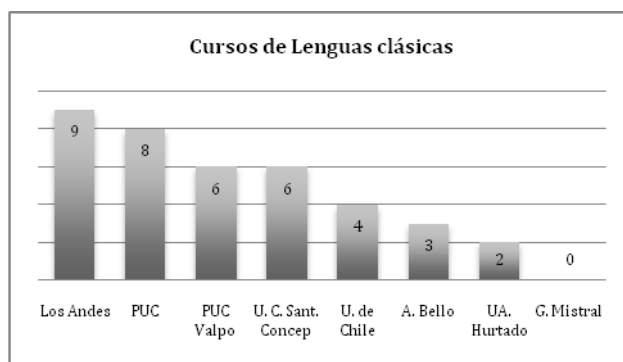
³⁰ Se ofrece en 12 de las mallas, las excepciones son la Lic. de la Andrés Bello y las Pedagogías de la Católica del Norte, la Silva Henríquez, la de la Serena, Valparaíso y la UMCE

³¹ Figura en 11 de las mallas con la excepción de la Licenciatura de la U. de Chile y la de la U. G. Mistral y las Pedagogías de la Silva Henríquez, de la U. de la Serena, U. de Valparaíso, U. de Concepción y la UMCE.

³² Figura en 11 de las mallas con la excepción de la Licenciatura de U. de la Santísima Concepción, Gabriela Mistral y la U. de Chile, así como las Pedagogías de la de los Andes y de Concepción.



encuentra actualmente presente, con mayor o menor incidencia en prácticamente todos los programas de Licenciatura en Filosofía.



En las pedagogías la situación es completamente diferente: en prácticamente ningún programa que sea solo de Pedagogía, es decir, los que no se montan sobre una Licenciatura en Filosofía, existen cursos de lenguas clásicas. Las únicas dos excepciones son la UPLA y la UMCE con 4 cursos cada una.

4. Patrón o Planilla

Como se puede apreciar, considerando lo observado hasta este punto, existe un patrón, una suerte de planilla que se verifica en prácticamente todas las universidades en las que se enseña Filosofía hoy en Chile. A partir de la aceptación de esta planilla es que las distintas instituciones proponen novedades que, en la mayor parte de los casos, se traducen en insistencias o acentos. El núcleo fundamental que comparten casi todas las mallas se mantiene inalterado, con lo que la enseñanza de la Filosofía en Chile se vuelve en extremo uniforme. La malla básica, la que contiene lo que al parecer para nuestros fundadores de programas sería infaltable, tendría la siguiente forma:

| | | | |
|-------------------------|-------------|-----------------|------------------|
| Filosofía Antigua | Platón | Ética | Lenguas Clásicas |
| | Aristóteles | Lógica | |
| Filosofía Medieval | Santo Tomás | F. Política | |
| | | Antropología | |
| Filosofía Moderna | Descartes | Metafísica | |
| | Kant | F. del Lenguaje | |
| Filosofía Contemporánea | Hegel | Epistemología | |
| | Heidegger | | |



En el contexto de los diversos programas de estudios que duran aproximadamente entre cuatro y cinco años — entre 8 y 10 semestres—, el lugar que ocupa este núcleo básico varía en tanto que constituye un porcentaje diverso del total de los cursos ofrecidos. En algunos programas se trata de una presencia muy importante que abarca casi toda la malla, en otros no es tan presente. En casi todos los programas, por ejemplo, los cursos históricos se replican —como en el caso de Filosofía Antigua I y II— estando presentes en cada semestre³³. Por otra parte, los siete autores infaltables aparecen en algunas mallas en más de una oportunidad: como curso especial dedicado al estudio de su pensamiento, como parte de un curso histórico o uno temático y en algunos casos, como tema de un seminario monográfico. En el mismo sentido, los cursos temáticos se replican en algunas mallas³⁴.

El espacio para la novedad, por lo tanto, también es variado, aunque dicha particularidad nunca llega a constituirse en una propuesta del todo alternativa que implique desestimar este patrón o planilla básica. Las diferencias que pueden apreciarse entre los estudios de Filosofía en una u otra universidad, juegan en la mayor o menor insistencia en algunas temáticas, en la existencia de una determinada línea ideológica de la universidad, y sin duda en lo referente al cuerpo docente que habría de tener mayor o menor calificación para llevar a cabo los cursos. Pero teniendo en vista las mallas curriculares, la conclusión es que propuestas alternativas, mutuamente excluyentes, que impliquen abordar el estudio de la Filosofía desde lugares y perspectivas completamente diversas, no existen hoy en nuestro país.

B. Eurocentrismo

De lo observado hasta este punto ya se puede desprender que la enseñanza de la Filosofía en las universidades chilenas es fuertemente europea, de hecho, europeizante, e incluso eurocéntrica. Por eurocentrismo —u occidentalocentrismo, como se le ha llamado también (Amín, 1989:14)— se entenderá aquí aquella variante del

³³ Es el caso de la USACH, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, la U. de Chile, la U. de Concepción, la UPLA, la U. de Valparaíso, la U. de los Andes, la U. Santísima Concepción y la Andrés Bello.

³⁴ Lógica, por ejemplo, tiene dos cursos en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en la U. de Chile, en la Católica del Maule, en la UPLA, en la U. de Valparaíso, en la USACH e incluso, tres cursos en la U. de Valparaíso. Ética, por su parte, tiene dos cursos en la PUC de Chile, en la PUC de Valparaíso, en la U. G. Mistral, en la U. de los Andes, en la UC del Norte, en la U. Silva Enríquez, en la U. de Valparaíso, de Concepción y en la USACH.



etnocentrismo que se relaciona particularmente con Europa o más bien, con la cultura cristiano-occidental; aquella que primero estaba radicada en Europa, pero que luego de la Segunda Guerra Mundial se desplaza hacia Norte América. Eurocentrismo sería, parafraseando a Todorov, elevar indebidamente a la categoría de universal los valores de la cultura europea (1991). Es de este eurocentrismo del que habla Raúl Fornet-Betancourt cuando señala que los planes de estudio de Filosofía en América Latina son, en general, eurocéntricos: “(...) las facultades de filosofía en América Latina —dice— son reflejo de la cultura hegemónica y apuntalan, con las metodologías que transmiten y los contenidos que enseñan, la hegemonía cada vez más monocultural de la cultura (filosófica) dominante” (2004:111).

La tesis de Fornet-Betancourt se corrobora en el caso de Chile, en tanto que en nuestro país son evidentes los rasgos eurocéntricos de la enseñanza de la Filosofía a nivel universitario. En general se puede decir que son tres los elementos constituyentes del eurocentrismo: la centralidad y superioridad europea, el consiguiente menosprecio y negación de lo otro y la tendencia a la expansión y mundialización de la civilización cristiano-occidental. Estos tres elementos pueden verse en el modo como se enseña y estudia la Filosofía en las universidades chilenas en tanto que la tradición filosófica europea tiene un lugar preponderante —central y de superioridad—. Toda otra tradición filosófica, incluso la propia, es menospreciada y negada, y la filosofía europeo-occidental ejerce un dominio y un control sobre el mundo reflexivo imponiendo sus contenidos, sus temas, sus modos de enseñanza, sus aproximaciones, e incluso sus instituciones.

El sistema universitario de enseñanza de la Filosofía en Chile se fundamenta en un supuesto a-temático: la identificación sin más entre lo que es la Filosofía y la tradición europeo-occidental de Filosofía; su historia es la “Historia de la Filosofía” que se enseña, sus pensadores son “Los Grandes Filósofos” que se estudian, sus temas, sus asuntos sus preguntas son las grandes preguntas de los cursos y seminarios. Pero no es solo eso, sus métodos de enseñanza y sus tipos de profesores son lo que se instalan en nuestro país y, en general, todo el aparato institucional en el que se funda su normalidad será de cuño europeo.

1. Historia de la Filosofía

La Historia de la Filosofía que se enseña en nuestras universidades es única y exclusivamente la Historia de la Filosofía europea. En los cursos “históricos” de los



que se ha hablado antes y que constituyen un entramado que sirve de columna vertebral a los estudios, lo que se enseña bajo el nombre de “Historia de la Filosofía” es una versión posible —una que se ha normalizado y naturalizado— del decurso de la tradición europeo-occidental de pensamiento filosófico. En los cursos de “Filosofía Antigua”, lo que se estudia es únicamente la tradición griega de pensamiento, desde los presocráticos en adelante. En los ramos de “Filosofía Medieval” normalmente se enseña la tradición cristiana de reflexión filosófica. En el caso de la “Filosofía Moderna” el curso más habitual es aquel que, partiendo por Descartes, da cuenta de la disputa entre racionalistas y empiristas hasta llegar a Kant o Hegel. Finalmente, los programas de “Filosofía Contemporánea” abordan comúnmente el estudio de escuelas como el Idealismo, la Fenomenología, el Existencialismo, la Filosofía Analítica, etc. Por supuesto que hay variaciones entre las universidades y los profesores, sin embargo, dichas variaciones se enmarcan casi siempre al interior de la tradición europea de Filosofía.

Además de esta versión de la historia de la Filosofía europeo-occidental que se enseña en Chile, existen otras³⁵. Hace ya tiempo que se habla, por ejemplo, del “mito del ancestro griego” (Amín, 1989:17). Se han hecho descubrimientos interesantes que ligan el pensamiento helénico con la tradición africana, particularmente con Egipto (Cf.: Nikogo Ondó, 2001). Especialmente significativa es la influencia de la cultura egipcia sobre Tales³⁶, pero también sobre Platón (Cf.: Kerschenteiner, 1945) y Aristóteles (Cf.: Martínez, 1988). Se ha puesto de manifiesto lo fundamental que fue la tradición árabe durante el Medioevo europeo y la procedencia africana de algunos de los padres de la Iglesia³⁷. Se ha hablado de la influencia de la tradición china —puntualmente taoísta— en algunos pensadores de la tradición europea como Hegel y Schopenhauer³⁸. Todos

³⁵ Raúl Fonet-Betancourt, en un diálogo abiertamente crítico con Hegel, ha recorrido una historia de la Filosofía de Liberación entre los mismos filósofos europeo, yendo desde Aspacia de Mileto, pasando por los Cínicos, por Pedro Abelardo, Johan Benjamin Erhard, hasta llegar María Zambrano (2002).

³⁶ Es bien conocida la influencia de la cultura egipcia sobre Tales de Mileto, quien viajó por esas tierras. Ya en la antigüedad señala Aecio que “Tales...tras dedicarse a la filosofía en Egipto, vino a Mileto cuando era más viejo” (Aecio, *Placita philosophorum*, I, 3, 1, ed. Diels, p. 276) y confirma Proclo que Tales “ (...) después de haber ido primeramente a Egipto, transplantó a Grecia esta especulación [la geometría]” (Proclo, *Sobre Euclides*, 65, 3, ed. Friedlein). Incluso Plutarco señala que “Creen que también Homero, al igual que Tales, quien lo aprendió de los egipcios, hace al agua principio y génesis de todas las cosas” (Plutarco, *Sobre Isis y Osiris*, 34, 364 D). Más contemporáneamente Kirk y Raven hacen ver que “...es probable que Tales derivara su idea de que la tierra flota sobre el agua de narraciones mitológicas anteriores existentes en el Oriente próximo, probablemente egipcias” (G. E. Kirk y J. E. Raven, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, 1974, p. 116).

³⁷ No hay que olvidar que San Agustín de Hipona, por ejemplo, era nor-africano.

³⁸ Escribe sorprendido Jorge Palacios: “No obstante, la reconocida influencia que ha tenido Oriente y en particular China Antigua en importantes filósofos occidentales, como Hegel y Schopenhauer, muchos intelectuales se resisten a aceptar como filosofía, ciertas concepciones ancestrales de dicho país, como el taoísmo” (Palacios, 2005).



estos elementos, todos estos antecedentes que contribuyen a contornear historias alternativas —más matizadas, más completas y complejas— de la tradición europea de pensamiento filosófico, tienen únicamente pequeños lugares irregulares, es decir, no institucionalizados, en la forma en que se enseña la Filosofía en Chile. A nivel de mallas curriculares y programas de cursos, estos elementos, estas versiones y escorzos de la Historia, son lisa y llanamente ignorados, negados.

El problema no es solamente que se enseñe una versión de la Historia de la Filosofía europea en exclusiva, sino que además, las mallas y programas de estudios de Filosofía en Chile ignoran toda otra tradición de pensamiento que no sea la europeo-occidental. Las tradiciones india, china, árabe, o africana, por ejemplo, no figuran en las ofertas docentes: no hay universidad en que se ofrezca un solo curso regular sobre alguna de ellas³⁹. En la práctica, no existen cursos sobre, por ejemplo, Filosofía Egipcia, Filosofía Musulmana, Filosofía Bantú, o Etnofilosofía en la tradición africana, ni sobre Confucianismo, Mohismo, Taoismo, o Budismo en la tradición China, ni sobre la doctrina Niaiá, Vaisesika, o el Vedanta, en la tradición India.

En el caso de la tradición latinoamericana, solo en siete universidades existen cursos regulares sobre el tema⁴⁰. Notable resulta constatar que de estos siete programas solo uno conduzca a la Licenciatura en Filosofía y los otros seis a la Pedagogía. Cuatro de ellos, además, están en regiones y solo tres en la Región Metropolitana. La situación en lo relativo a nuestra tradición filosófica chilena es aún más extrema, pues la UMCE es la única universidad en Chile que contempla un curso sobre el tema llamado “Filosofía, Literatura e Ideología en Chile”. Hay noticias de que alguna vez se han dictado seminarios al respecto⁴¹, pero nunca cursos regulares y obligatorios.

³⁹ Existen tan solo un par de antecedentes de seminarios optativos en los que se han abordado estas tradiciones. En los años 2008 y 2009 se ofrecieron dos seminarios sobre “Filosofía Latinoamericana y Filosofía Africana” en el Magister en Filosofía de la Universidad Alberto Hurtado (prof. José Santos-Herceg). Según informa Gastón Soublette, él mismo habría ofrecido durante años en la Pontificia Universidad Católica de Chile, seminarios sobre Filosofía de Chile, pero nunca se le autorizó a hacerlos.

⁴⁰ En la Pedagogía en Filosofía de la UMCE hay dos cursos titulados “Filosofía y Literatura e Ideología en Chile” y “Literatura y Pensamiento Latinoamericanos”, en la Pedagogía en Religión y Filosofía de la U.C. del Norte hay un ramo llamado “Pensamiento y Cultura Latinoamericana”; en la Pedagogía en Castellano y Filosofía de la U. de la Serena existe un curso con el nombre de “Filosofía Latinoamericana”, en la Pedagogía en Filosofía de la UPLA está el ramo “Filosofía Latinoamericana”, en Pedagogía en Filosofía de la U. de Valparaíso se dicta el ramo “Pensamiento Hispanoamericano”, en la Licenciatura en Filosofía de la U. Alberto Hurtado hay dos cursos sobre el tema, con los nombres de “Filosofía Iberoamericana I y II”, y en la Pedagogía en Filosofía de la U. Silva Enríquez está el ramo de “Filosofía Latinoamericana”.

⁴¹ Cecilia Sánchez informa que en el marco de los “ramos electivos” que se ofrecían en la Sede Norte de la U. de Chile se incorporaba a los alumnos en las investigaciones de los profesores sobre temas de la cultura chilena y latinoamericana. Señala, además, que “los cursos más recordados dentro de este esquema fueron los “Talleres sobre filosofía chilena”, organizados por Carlos Ruíz, Renato Cristi y



Es indispensable destacar que la existencia de estos cursos sobre la Filosofía y el pensamiento latinoamericano en algunas de las instituciones en las que se enseña Filosofía en Chile, no niega el hecho de que en estos programas curriculares la propia tradición no es considerada, en general, como parte de la “Historia de la Filosofía”. Lo demuestra el hecho de que dichos cursos se dictan en forma paralela a los ramos históricos. Al interior de la “Historia de la Filosofía” que se estudia en sus cuatro períodos —Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea— y, en particular en sus dos últimos períodos, las tradiciones de pensamiento latinoamericano y chileno no tienen ningún lugar. Dicho de otra manera, en el marco de un curso regular de “Filosofía Moderna”, no se revisa, por ejemplo, la “Filosofía de la Conquista”, ni en el de “Filosofía Contemporánea” se estudia la “Filosofía de la Liberación”.

2. Autores

Todos los autores mencionados en los planes de estudio de las universidades chilenas pertenecen, sin excepción, a la tradición filosófica europea. Los únicos autores a los que se dirige un curso mínimo u obligatorio, son o bien griegos, o bien europeos. Los autores que hoy en día tienen su curso —con su nombre— en los programas de formación en Chile son Platón, Aristóteles, Santo Tomás, San Agustín, Descartes, Hume, Locke, Kant, Husserl, Hegel, Nietzsche, Heidegger y Wittgenstein. Si se atiende a los seminarios ofrecidos los últimos años se agregan nombres, sin salir, no obstante, de nacionalidades europeas⁴². No se dedica curso ni seminario alguno, hasta donde se ha podido rastrear, a algún autor que no pertenezca a la tradición europea de Filosofía, lo que implica, por supuesto, una ostensible negación de la calidad de “filósofos” de cualquier pensador que no provenga de occidente y el carácter de “Filosofía” de toda reflexión que no pertenezca a dicha tradición o que, al menos, se adapte expresa y completamente a sus parámetros.

Esta situación se refleja nítidamente en el estudios que han realizado José Jara y Fernando Longás acerca de las tesis que se han escrito en Filosofía desde 1937 (año de

Patricia Bonzi, y el curso “América sin nombre”, dictado por Claudio Rivas” (1992:181). Por otra parte, el autor de este texto ha dictado en la U. Alberto Hurtado dos seminarios al respecto en 2004 (para la Licenciatura en Filosofía) y en 2009 (para el Magister en Filosofía).

⁴² Aparecen nombres como Zubiri, Ricoeur, Spinoza, Marx, Sartre, Leibniz, Merleau-Ponty, Schopenhauer, Lévinas, Freud, Pablo de Tarso, Agustín de Hipona, Duns Scoto, Sartre, Ortega y Gasset, Hanna Arendt, M. Foucault, Kierkegaard, Meslier, Pollock, Tales, Anaxímenes, Anaximandro, Habermas, entre otros.



la primera tesis) hasta 2008⁴³. Según lo informado por estos investigadores, se han realizado 2.746 tesis y entre ellas, los autores más recurrentes son F. Nietzsche (127), José Ortega y Gasset (122), Martín Heidegger (110), Platón (92), Immanuel Kant (72), Aristóteles (69), Jean Paul Sartre (46), Santo Tomás (38), Sigmund Freud (35) y Michel Foucault (33). Como se puede observar, todos pertenecientes a la tradición occidental de Filosofía: griegos o europeos.

“Acorralamiento” es la categoría que usa Roberto Bernasconi para referirse a este fenómeno (1997). El punto es el del “pensamiento de referencia”. Bernasconi habla de un doble juego: o bien se es tan similar a la Filosofía occidental que en realidad no hay posibilidad de contribuir prácticamente en nada, o bien se es tan diferente que las credenciales para ser reconocida como Filosofía y su autor como filósofo están puestas siempre en duda. La Filosofía europeo-occidental se establece como criterio y referencia: sus autores y su reflexión son el paradigma de lo que es El Filósofo y La Filosofía. La enseñanza de la Filosofía en Chile está, por lo tanto, acorralada: atrapada entre enseñar Filosofía tal y como se enseña en Europa y, por lo tanto, ser programas donde se enseña Filosofía de verdad y se estudia a los filósofos reales, o ser diferentes a tal punto que podrían ser acusadas de poco serias, de no enseñar verdaderamente Filosofía. Sería lo que podría ocurrir en el caso de comenzar a ofrecer cursos sobre Abu Alí al-Husayn ibn Sina, “Avicena” o Al Andalus, Ibn Rushd, “Averroes”, Confucio, Buddha, Lao-Tsé, Gandhi y tantos otros cuyas credenciales de filósofos son dudosas.

Este fenómeno se hace especialmente visible en el caso de los filósofos chilenos y latinoamericanos. Se ha dicho de estos pensadores que su reflexión carece de rigor y profesionalismo, achacándosele una pobreza técnica irreparable dada su juventud y limitada e incompleta formación. Se ha dicho, además, que adolecen de una falta completa de genio filosófico, producto, en opinión de algunos, de que su raza no está dotada para las lides filosóficas⁴⁴. Estas acusaciones se encuentran repartidas en los dichos y escritos de una multitud de autores, tanto extranjeros como latinoamericanos⁴⁵.

⁴³ La investigación fue liderada por José Jara como Investigador responsable y Fernando Longás como co-investigador y contó con financiamiento por parte de FONDECYT (El proyecto Fondecyt en el que se inscribe es el N° 1070917). Agradezco a los investigadores el acceso a algunos de los datos de su investigación que aún no se han publicado.

⁴⁴ Para un buen resumen y una clara sistematización de estas críticas Cf.: Salazar Bondy, Augusto; *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, Siglo XXI, México (1968) 1988, p.75- 76. y “Sentido y Problema del pensamiento filosófico hispanoamericano”, *Fuentes de la cultura latinoamericana I*, Zea (comp.), FCE, México 1995, p.208.

⁴⁵ A modo de ejemplo cabría referir aquí la postura de Mamfredo Kämpf Mercado que oscila de una posición que sostiene la existencia de una “escasa capacidad para la Filosofía” a la afirmación de que “el latinoamericano hasta hoy no ha demostrado ser poseedor de ninguna capacidad filosófica”. (Kämpf



En el contexto chileno, Joaquín Barceló hacía ver hace años atrás en una entrevista que la Filosofía es “(...) lo que hacen los filósofos”, y que para él éstos son Aristóteles, Platón, Kant o Descartes” (Buxton, 1977). El punto sería para Barceló que es necesario “[e]stablecer una distinción (...) entre “profesor de filosofía, “que se dedica a repetir”, y “el filósofo que es un creador en el sentido estricto de la palabra”. En Chile y en América Latina, lo que habría sería solo lo primero: profesores de Filosofía, repetidores, pero no filósofos. En este sentido es que, respondiendo unos años más tarde a las críticas de Giannini, sostendrá nuevamente: “Nunca he negado que en América Latina se haga filosofía en el sentido de que en ella se enseña, se divulga, se comenta y se discute la filosofía entendida en su forma tradicional (...)”(1979: 17).

Cercana ha sido, hace poco, la reacción de Roberto Torretti y Carla Cordua al recibir el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades, el año 2011. En una entrevista concedida a propósito del premio, repetían que ellos eran simples “profesores de Filosofía” pero no pretendían ser filósofos⁴⁶. La negación de la calidad de filósofos de nuestros pensadores viene, por lo tanto, de nuestro propio juicio: difícilmente se dedicaría un curso regular al pensamiento de un Bello, un Bilbao, un Abasolo, Molina, Giannini, Rivano, etc. cuyas credenciales de filósofos están siempre puestas en duda. Esto se refleja en el hecho de que entre las 2.746 tesis que Jara y Longás rastrearon en la historia de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile, solo 59 fueron sobre algún autor chileno (2,1% de las tesis), de las cuales 10 son, en realidad, sobre escritores⁴⁷ y únicamente 49 sobre pensadores o filósofos⁴⁸.

3. Temas y Asuntos

Los planes de estudio actualmente vigentes en Chile contemplan como cursos exclusivamente aquellos ámbitos temáticos definidos como tales por la tradición europeo-occidental de la Filosofía. No hay casi ningún curso temático ofrecido en los planes de estudio de Filosofía universitarios que no se encuentre catalogado como una “Disciplina Filosófica”, esto es, en la definición de Annemarie Piper, “(...) el ámbito

Mercado, Mamfredo; *Historia de la filosofía en Latinoamérica*, Zig-Zag, Santiago de Chile 1958. pp.34-35).

⁴⁶ “Somos profesores de filosofía”, dice de entrada Carla Cordua (86) sobre su oficio y el de su marido, Roberto Torretti (81). Lo de filósofo es para los grandes pensadores, dicen ambos, ganadores del Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2011” (García Javier, 2011)

⁴⁷Manuel Rojas (1), Nicanor Parra (1), Juan Radrigán (1), Enrique Lihn (1), Gabriela Mistral (1), Alonso de Ercilla y Zúñiga (1), José Donoso (1), Pablo Neruda (1) y Pablo de Rokha (1).

⁴⁸Humberto Giannini (9), Jorge Millas (7), Juan Egaña (6), Francisco Varela (5), Enrique Molina (4), Félix Schwartzman (2), Gastón Gómez Lasa (2), Valentín Letelier (2), Diego Portales (1), Bogumil Jasinowski (1), Andrés Bello (1), Andrés Bello/Francisco Bilbao (1), Miguel Rojas Mix (1), Manuel de Salas (1), José Echeverría (1), Clarence Finlayson (1), Humberto Maturana (1), José Victorino Lastarria (1), Juan Martínez de Rosas (1) y Fray Camilo Henríquez (1).



sistemático de la filosofía, que se ha cristalizado a partir de una perspectiva material y formal específica” (1998:8). Se trata de ámbitos temáticos institucionalizados, que se han instalado, unos con mayor tradición que otros —de allí la distinción entre disciplinas “viejas”⁴⁹ y “nuevas”⁵⁰—, pero todos ellos con una historia que puede ser contada y todos ellos de origen europeo-occidental. Los fundadores de dichas disciplinas son griegos, en el caso de la “viejas” o europeos en el caso de las “nuevas”⁵¹. El juico de Eduardo Devés y Ricardo Salas en lo referente al caso chileno es claro: “(...) los profesores de filosofía se han especializado en estudiar y difundir los temas tradicionales”, entendiendo por ellos la Metafísica, Gnoseología, Antropología, Filosofía del Lenguaje y Teoría Política a la luz de los autores “clásicos” lo que, según ellos, prima en el trabajo de los chilenos (Cf.: 1999:204).

Los temas nuestros, los problemas chilenos, latinoamericanos no son considerados verdaderamente filosóficos. La Filosofía latinoamericana para un autor como Finlayson, a mediados del siglo XX simplemente no existe, lo único que hay en el continente es un reflejo de lo ocurrido en Europa⁵². De la misma opinión es Joaquín Barceló quien sostiene que “[e]n cuanto a la existencia o no de una filosofía latinoamericana con características propias, la única tarea para una filosofía hispanoamericana es incorporarse a la tradición filosófica de Occidente” (Buxton, 1977). Pese a estas opiniones, hay un grupo de filósofos chilenos que se ha dedicado a estudiar la tradición latinoamericana de Filosofía⁵³, lo que se refleja en la existencia en algunas cátedras sobre el tema, a las que se ha aludido antes. Su presencia, sin embargo, no deja de ser marginal, como si se tratara de una concesión, pero no de un reconocimiento.

La situación de las problemáticas filosóficas propiamente chilenas, sin embargo, es mucho más extrema: no es solo que no existan cátedras sobre el tema, como ya se ha

⁴⁹ Aquí se mencionan a la Ética, la Lógica, la Filosofía Política y la Metafísica.

⁵⁰ Entre ellas se nombran la Estética, la Antropología, la Filosofía de la Historia, del Espíritu, de la Técnica, de la Cultura y la Filosofía Feminista.

⁵¹ Esto se pone de manifiesto en cada uno de los artículos que componen el texto antes citado. Texto que pretende, según allí mismo se expresa, ser un compendio de “Las disciplinas filosóficas” (Cf.: Piepper, 1998).

⁵² “En realidad no existe una filosofía latinoamericana con perfiles propios, personales, autónomos, en el mismo sentido que si existe en Alemania, Francia, Inglaterra y relativamente menos en los Estados Unidos. La filosofía latinoamericana no es en el fondo sino el trasunto histórico, y aún esporádico en sus manifestaciones, del pensamiento europeo. Constituye la filosofía latinoamericana un replanteamiento de los problemas filosóficos, interrogados y estructurados al modo europeo” (Finlayson, 1959: 57-58)

⁵³ Entre ellos Ricardo Salas y Eduardo Devés mencionan a Osvaldo Fernández, Mario Berrios, Carlos Ossandón, Carlos Verdugo, William Thayer, Carlos Ruiz y Renato Cristi (Devés y Salas: 1999). A este grupo habría que agregar, sin duda, a los autores mismos del texto: Eduardo Devés y Ricardo Salas. Cecilia Sánchez, por su parte, rescata para el tema a Javier Pinedo, Patricia Bonzi, Claudio Rivas, Gonzalo Catalán, Marcos García de la Huerta, José Santos Herceg y Jorge Vergara (Sánchez, 2005: 34). Una vez más habría que incluir en este listado también a la autora de la enumeración: Cecilia Sánchez.



señalado, sino que ni siquiera se acepta que sea una temática que pueda —incluso deba— ser considerada filosóficamente relevante. Según dice Joaquín Barceló, “[d]esde el punto de vista especulativo, la actividad filosófica chilena no es demasiado original y creativa (...). Dependemos de escuelas europeas (...) Los trabajos de mejor calidad que se efectúan en nuestro país son de índole interpretativa (...)” (Barceló, 1977:23). Tal vez por esta razón es que Roberto Torretti, consultado hace poco sobre su visión del ejercicio de la Filosofía en Chile, decide ejercer su derecho a no contestar señalando simplemente: “No comment” (Ibarra, 2011:317). En la línea de lo apuntado ya por Alejandro Fielbaum, con esa respuesta Torretti efectivamente hace un comentario: dice que no hay nada que decir, o al menos, que nada se puede decir en español (Cf.: Fielbaum: 2011).

4. Profesores

Cecilia Sánchez sostenía que en Chile se pueden distinguir tres tipos de profesores de Filosofía en las universidades: el fiscalizador, el oral y el lector (Cf.: 1992). Sin intención de evaluar lo ajustada a la realidad que sea esta caracterización, es posible, sin embargo, mostrar que cada uno de estos prototipos que distingue Sánchez provienen de una tradición europea de la enseñanza de la Filosofía.

A partir de la caracterización que hace Sánchez se desprende que el “profesor fiscalizador” es aquel que está —más bien se siente— investido de una gran autoridad que le ha sido conferida por el hecho de que es el elegido, el designado para velar por la preservación de la Verdad, y su correcta y adecuada transmisión. Tiende, por lo tanto, a ser en extremo autoritario y sumamente cerrado en su accionar como docente, no solo porque la “verdad” sea una sola y esté en sus manos el trasmitirla, sino que porque dicha Verdad debe ser defendida a cualquier costo. Este tipo de profesor de Filosofía es el que primero llega a nuestro país: se le puede encontrar en las universidades de las órdenes religiosas en el siglo XVI y también en la Universidad de San Felipe⁵⁴.

Como se sabe, el método escolástico de enseñanza de la Filosofía contemplaba dos partes, la *lectio* y la *disputatio*. La *lectio*, que era el modelo de la clase diaria, consistía en que el profesor dictaba y los alumnos copiaban, para luego repetir de memoria en el examen. De este modo, se velaba porque no se tergiversara la correcta interpretación

⁵⁴Cf.: Hanisch, Walter, *En torno a la filosofía en Chile (1594-1810)* (U. Católica de Chile 1963), y “La filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1818” (Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el s. XVI hasta 1980, Astorquiza (Edit.), Barcelona, Chile 1982, pp 13-34).



que de “El Filósofo” habían hecho ya sea Santo Tomás, Duns Scoto o Francisco Suárez. Es este prototipo de profesor —que no desaparece con la colonia— el que pervive hasta nuestros días, como “profesor fiscalizador”⁵⁵. Tal vez no son las mismas verdades las que deben ser protegidas, pero el profesor sigue siendo el guardador de una cierta verdad que lo trasciende y de que ella sea aprendida y repetida con propiedad⁵⁶.

Para caracterizar al prototipo del “profesor oral”, Cecilia Sánchez escoge como epígrafe un texto de Nietzsche que dice: “Una boca que habla, muchos oídos y la mitad de manos que escriben, he aquí el aparato académico exterior, he aquí en actividad la máquina de cultura de la Universidad” (Sánchez, Cecilia, 1992:62). Cuando se habla de un “profesor oral”, justamente a lo que se está aludiendo a es un cierto régimen de enseñanza caracterizado por un estilo expositivo que se desarrolla oralmente. El profesor de Filosofía instalado frente a su público —sus oyentes, el auditorio— da rienda suelta a su discurso. En el reproduce, representa —se trata, por lo tanto, de una voz segunda— lo que está en la tradición, lo vehicula e incluso lo encarna. La “voz” sustituye a los textos de los autores. El “profesor oral” es depositario de un saber enciclopédico, de una cultura vastísima: habla de todo y de todos y parece moverse con enorme soltura de un autor a otro, de una época a otra. En consonancia con esto, al alumno le queda simplemente escuchar a-críticamente la narración del profesor y mirarlo-admirarlo.

La preponderancia del manual y del comentario parece ir aparejada con la existencia del profesor oral, en tanto que se enseña la Filosofía como panorama. Este prototipo de profesor es el que se instala en Chile cuando aparecen los estudios universitarios de Filosofía a principio del siglo XX. Es un europeo, puntualmente un alemán —Wilhelm Mann⁵⁷— quien, al suceder en la cátedra de “Pedagogía y Filosofía” a otro Alemán —Georg Schneider— instala en el recientemente fundado Instituto Pedagógico el curso panorámico de “Historia de la Filosofía” para la formación de los futuros profesores. Mann trae este modelo a Chile, con todo lo que esto acarrea: manuales y comentarios. Importante resulta hacer ver que fueron alemanes los que participaron de este momento

⁵⁵ Para constatar la vigencia de este tipo de profesor, baste con observar que no hace muchos años (1982) Juan Antonio Widow escribía “(...) al asentimiento que se presta a la verdad por razón de autoridad, es decir, porque lo sabe otro, quien me lo enseña y a quien doy crédito: es la única vía posible para introducirse en el saber (...)” (Widow, 1982:11-13).

⁵⁶ Se trata, en términos de Sánchez, de “(...) aquel profesor que, ignorando la psicología y los métodos didácticos, operaba como un mero fiscalizador de la memorización de los textos de estudio” (Sánchez, 1992: 45-46).

⁵⁷ Wilhelm Mann, reemplaza en 1903 al también alemán Jorge Schneider en el ramo de “Pedagogía y Filosofía”. Su fama ha trascendido por haber creado en el Instituto Pedagógico, según el modelo creado por Wund en Alemania, el Laboratorio de Psicología Experimental de América Latina, que comenzó a funcionar en 1908.



fundacional de la enseñanza de la filosofía en Chile, pues lo que hacen es replicar en nuestro país el modelo que existía en el suyo⁵⁸.

El “profesor lector” (Cf.: Sánchez, 1992:113-120), finalmente, enseña a desaparecer, a hacerse humo, para dejar hablar al texto mismo, al autor mismo. Su función es sugerir algunas pistas, entregar algunas técnicas de lectura, abrir la discusión. El parámetro fundamental es el rigor en la interpretación de los textos sagrados. Se trata, como ha informado Osvaldo Fernández, del método que usaba Heidegger para trabajar en su seminario. Quien instala en Chile este modo de enseñar la Filosofía es, como se dijo antes, Ernesto Grassi, formador de toda una generación inicial de filósofos profesionales en Chile. El método Heidegger-Grassi se caracterizaba por estar centrado en la lectura de los escritos originales de los filósofos, dejando de lado las mediaciones —manuales, comentarios, diccionarios, etc—. El trabajo consistiría, en adelante, en leer lenta, sistemática y detalladamente ciertos pasajes privilegiados de los textos de los filósofos. Como explica Osvaldo Fernández “(...) se postuló en la enseñanza de la filosofía un contacto directo, en profundidad y detenido con el texto” (2011: 115).

5. Normalidad e Institución

No se trata, sin embargo, de que prácticamente lo único que se enseñe en las universidades chilenas sea, desde el punto de vista del contenido, la tradición europea —su historia y sus autores— y que el modo en que se enseña sea también de origen europeo, sino que también todo el aparato institucional que rodea y sustenta la enseñanza universitaria de la Filosofía, desde su instalación como estudio autónomo, obedece al modelo europeo. Habría que aludir aquí a la idea de “normalidad” en el sentido en que fuera usado por el pensador argentino Francisco Romero. A partir de los primeros años del siglo XX comienza este proceso que culmina a mediados de siglo, cuando estudiar y, por lo tanto, enseñar Filosofía en las universidades chilenas se torna algo habitual, común, normal, en el sentido de que ya a nadie le extraña demasiado; como diría Romero, “(...) se generaliza, alcanzando el sentido de una común función de la cultura” (1952:11) o, como lo explica también, la enseñanza de la Filosofía “se va consolidando” hasta pasar a ser “(...) uno de los asuntos habituales del común ejercicio intelectual (...)” (54). Marcas de dicha normalización de la enseñanza filosófica serían la

⁵⁸ En Alemania según un “Rescripto ministerial” del 16 de octubre del 1778, todas las lecciones que se ofrecieran en las universidades debían dictarse de acuerdo con algún “compendio”. En consonancia con el lema de que “el peor compendio es con toda seguridad mejor que ninguno” se obliga a todos los profesores a guiarse en sus clases por sendos libros de texto.



existencia de programas regulares de estudio de la Filosofía, de bibliotecas que apoyan la docencia, de sistemas de acreditación estandarizados e institucionalizados, de reconocimientos legales, de puestos de trabajo, de agrupaciones donde se aglutinan estudiantes y profesores, medios de difusión y publicación, etc.

La normalización implica, como se ha puesto de manifiesto, la instalación de una cierta forma de enseñar Filosofía como la normal⁵⁹. Hay un “deber ser” docente que se instala en Chile. Romero establece como requisitos de normalización el alcanzar cierta hondura, continuidad, rigor, seriedad y severidad en su desarrollo, y la adopción de una cierta metodología que está al día con la discusión y que opera con el pensamiento en su fuente originaria (15). Debe ser una labor que requiera de voluntad, de temple, de trabajo duro (17). Ya no se trata de una simple “palabrería” cuyo objetivo es la mera diversión, sino que lo que debe guiarla es la “parquedad y el rigor”, dice Romero; un rigor que no es otra cosa más que un estudio “severo” (54). El requisito último impuesto por el argentino para sostener la existencia normal de la Filosofía es que se “(...) acorte sucesivamente la distancia respecto a los países de vida filosófica intensa”(11). Todos los otros requisitos se dan en referencia con este último. El criterio-exigencia último para la normalización lo constituye, por tanto, el asemejarse a la manera en que la Filosofía se da en el mundo europeo.

El modo de enseñanza de la Filosofía que se vuelve normal, habitual en Chile es, por lo tanto, de influencia europea: “(...) la concepción de filosofía que inspira la categoría de normalidad filosófica —señala Raúl Fonet Betancourt— es de clara raigambre europea y de tendencia europeizante, y, para ser más preciso, añade que su concepción de la filosofía es tributaria de la tradición filosófica universitaria europea” (2003:32). Los programas regulares de estudio de la Filosofía que existen en Chile son de inspiración europea, así como también lo es todo el aparato institucional que le rodea: bibliotecas, sistemas de acreditación, legalidad, formato de la agrupaciones, medios de difusión, de publicación, etc.

C. Conservadurismo

Propio del conservadurismo es el establecer que lo existente es lo “naturalmente legítimo”. De hecho, se trata, como ha explicado Hinkelammert, de una facticidad “autolegitimadora”: por el simple hecho de existir es legítimo (2002:113). Dicho

⁵⁹ Cf.: Cerutti-Guldberg, (1986) Fonet-Betancourt (2003) y Santos-Herceg (2006).



coloquialmente, lo que hay es lo que debe haber, tenemos que aceptarlo, simplemente, porque es lo que hay. Esto no quiere decir que no exista espacio para la crítica, pero ella, desde la perspectiva conservadora, nunca está fundada y tendría su origen en la incomprensión, en la falta de información o en la simple estupidez. De esta forma, en el ámbito del conservadurismo, todo cuestionamiento está desde el principio invalidado. Que sea reactivo a la crítica no implica, sin embargo, que el conservadurismo sea ciego a las imperfecciones. El conservadurismo acepta que existan problemas, aunque en su postura, la solución no implica nunca un cambio radical, una reforma ni menos aún una revolución. No se contempla ni puede contemplarse la posibilidad de un orden alternativo como viable: todo cambio es sinónimo de desastre, de pérdida. El riesgo de ceder a la crítica es siempre caer en el desorden, en el caos. El miedo al cambio, a la transformación que desbarajuste el esquema tal cual es, para volverlo un desorden ininteligible, lleva a la necesidad de que aparezcan funciones cuya finalidad sea la del mantenimiento del orden: funciones de policía.

En el ámbito de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile existe un modo que se ha naturalizado, al punto de que la posibilidad de crítica está controlada y, por lo mismo, es negada y marginada toda propuesta alternativa de carácter radical. En el mismo sentido, es posible dar cuenta de que existen claras estructuras y mecanismos de control, es decir, agentes policiacos que velan porque las cosas permanezcan tal cual están. En este sentido es que es posible sostener que la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile tiene un carácter conservador.

1. Naturalización

Como se desprende del análisis que hemos hecho hasta aquí, lo evidente, lo esperable en Chile es que los estudios de Filosofía estén articulados a partir de una estructura histórica, sobre la base de ciertos autores considerados clásicos e incorporando determinadas temáticas que se tienen por imprescindibles. Del mismo modo, es claro y sin duda indiscutible, que los autores que se estudian son europeos o griegos y las estructuras docentes e institucionales son semejantes a las del Viejo Mundo. En otras palabras, esta estructura, este modo de organizar los estudios, estos contenidos se han “naturalizado” y por lo tanto, se les considera legítimos. Este es el modo de enseñanza-aprendizaje de la Filosofía que hay y que debe haber, por lo que la única alternativa que se presenta es simplemente aceptarlo, asumirlo. Se instala, incluso, la convicción casi mítica de que “siempre ha sido así”, lo que se hace posible gracias un desconocimiento generalizado respecto de la historia de la Filosofía en Chile.



Pese a que ha ido cambiando un poco en el último tiempo⁶⁰, salvo algunas notables excepciones, la historia de la Filosofía en nuestro país es, en general, completamente desconocida para los propios cultores de la disciplina: pocos profesionales de la Filosofía en Chile conocen realmente el nacimiento y desarrollo de la filosofía chilena, pocos han dedicado su tiempo a estudiarla, a desenterrarla y a enseñarla⁶¹. Solo contamos, de hecho, con algunos libros⁶² y una pequeña lista de artículos⁶³ donde es posible encontrar el relato de dicha historia. En la actualidad, como se dijo, solo en una universidad hay un curso regular de carácter obligatorio sobre Filosofía chilena o Filosofía en Chile. Alguna vez, según se informó antes, se ha ofrecido algún seminario al respecto, pero, en contraste con lo que sucede en otros países del continente, el tema de la historia de la Filosofía en Chile no ha constituido nunca un asunto obligatorio de estudiar. Esto se refleja en el hecho, antes referido, de que, como se desprende de la investigación hecha por José Jara y Fernando Longás, solo el 2,1% de las tesis han sido sobre un autor nacional, es decir, 59 de 2.746 tesis han versado sobre algún pensador chileno. Con esta laguna en la formación no es de extrañar que el tema de la Filosofía en Chile y su historia esté casi ausente en las investigaciones financiadas por FONDECYT⁶⁴.

⁶⁰ Habría que mencionar aquí el trabajo del Centro Difusor del Pensamiento Filosófico Chileno, *La Cañada: revista del pensamiento filosófico chileno*, el Grupo de Estudio del Pensamiento Filosófico en Chile, la publicación en el último año de obras en homenaje a pensadores nacionales (Giannini, Schwarzmann, Marchant), la reedición de textos de los autores nacionales (en la U. Diego Portales). Importante sería consignar, también, la presencia del tema en los dos Congresos Nacionales de Filosofía (2009 y 2011) en donde se constituyeron varias mesas y la existencia anual del Seminario sobre Filosofía en Chile, cuya cuarta versión será en 2012.

⁶¹ En el último tiempo se constata el despertar de un interés y a los nombres antes mencionados (Cf.: nota 53) se han sumando los de Cristina Hurtado, Maximiliano Figueroa, Olga Grau, Álex Ibarra, Cristóbal Friz, María José López, Álvaro García, José Jara, Alejandro Fielbaum, Fernando Longás, Alejandro Serani, César Abarca, Fernando Viveros, Eduardo Ferrnandois, Luis Alberto Carrillo, Lenin Pizarro, Pablo Abufón, Valentina Buló, Pablo Solari, Alejandro Madrid, Matías Silva, Patricia González y Zenobio Saldivia, entre otros.

⁶² Astorquiza (1982) y Berrios, Mario (1987 y 1994); Celis, Luis; Caiseo, Jaime; López, Sara; Sánchez, Elena, (1982); Devés, Eduardo (1987); Devés, E.; Pinedo, J. y Sagredo, R. (1999); Escobar, Roberto (1976 y 2008); Estrella, Jorge (1999); Hanisch, Walter (1963); Jaksic, Iván, (1989); Molina, Enrique (1953); Sánchez, Cecilia (1992); Escribar, Ana (1984) y Vidal, Santiago (1956).

⁶³ Álvarez, Oscar (1953); Barceló L, Joaquín (1956, 1982, 1985); Caiceo, Jaime (1988); Devés y Salas (1990); Escobar, Roberto (1976, 1986, 1989); Estrella, Jorge (1999); Ferrandois, Eduardo (2009); Fernández, Osvaldo (1980, 2011); Finlayson, Clarence, (1939); Fielbaum, Alejandro (2010); Gutiérrez, Fernanda (2009); Hanisch, Walter (1982); Ibarra y Vallejos (2010); Jaksic, Iván, (1984, 1983, 1984, 1985, 1988, 1995); Jara, José (2009 y 2011); Marchant, Patricio (1970, 2000); Ossandón, Carlos (1982 y 1993); Ruiz, Sánchez y García de la Huerta (1991); Sánchez, Cecilia (1988, 1994, 1997, 1999, 2005, 2008); Santos-Herceg, José (2009, 2010, 2011, 2012); Saldivia, Zenobio (2004); Silva, Matías (2009); Skarica, Mirco (1996, 2010); Vial, Juan de Dios (1990); Vidal, Santiago (1982, 1977, 1989) y Villalobos (1998).

⁶⁴ Los únicos autores chilenos a los cuales se les ha dedicado una investigación financiada por FONDECYT han sido A. Bello, F. Bilbao, M. L. Bombal, R. Silva Henríquez, A. Briceño, V. Marín y C. Finlayson (el único al que se le han dedicado 2 proyectos). Por otra parte, de los 243 proyectos



Este desconocimiento sobre la Filosofía en Chile, la ignorancia respecto de su nacimiento, su génesis y su evolución facilita, por no decir que posibilita, la instalación definitiva de un determinado modelo de enseñanza de la Filosofía como lo evidente, lo esperable, lo “natural”, en tanto que se asume a-críticamente que ha sido siempre así y que, por lo tanto, es indiscutible que lo siga siendo. La necesidad propia de aquello que carece de nacimiento se instala aquí. Algo en el tono de: “la Filosofía siempre se ha enseñado de esta forma y así se debe seguir enseñando”.

La manifestación más evidente de una naturalidad como la aquí descrita es la unanimidad imperante. Hay unanimidad acerca de cuál debe ser la tradición estudiada: única y exclusivamente la tradición cristiano occidental de Filosofía. Hay unanimidad respecto de cuáles son las fases o períodos históricos que se deben distinguir en su desarrollo: Filosofía Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea. Hay unanimidad respecto de quienes son los autores “imprescindibles” de estudiar. Hay unanimidad, incluso, en lo referente a cuáles son las disciplinas fundamentales.

2. Originalidad y crítica

La crítica en un contexto de naturalización está, como en todo esquema conservador, controlada: es tolerada, incluso estimulada, pero solo hasta un cierto punto. Objeciones y posiciones disidentes respecto al modo de enseñanza de la Filosofía en Chile ha habido siempre, pero sus repercusiones no han sido —quizás no han podido ser— radicales, en el sentido de cambiar definitiva y completamente la manera en que se enseña la disciplina, ni tampoco en el de abrir un espacio sólido, institucionalizado para la alternativa. Cuando uno se asoma a la historia de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile es posible observar variaciones, pero estas variaciones son relativamente menores, lo que autoriza a sostener, usando un término wittgenstaneano, que entre todas las mallas históricas reina un cierto “aire de familia”. Hacíamos ver que una de las cosas que más sorprende al mirar las mallas con las que se han formado a los filósofos en nuestro país tanto hoy como desde hace más de medio siglo, es su uniformidad.

Ha habido, sin duda, excepciones, en términos de críticas profundas y propuestas de formación completamente alternativas. En este sentido, podría mencionarse, a modo de ejemplo, el caso de la carrera de Filosofía de ARCIS, que se ofreció por un lapso de 20

financiados por Fondecyt en sus 30 años, solo 17 pueden sindicarse temáticamente como dedicados a la Filosofía Chilena. (Cf.: Santos-Herceg, 2012).



años (1988 y 2008) y en cuya malla curricular aparecen propuestas claramente novedosas⁶⁵; también el programa que estuvo vigente algún tiempo en la Universidad Católica del Maule el que, por ejemplo no aparecían cursos históricos en este programa constituye una propuesta alternativa⁶⁶. Ambos casos hoy ya no existen, síntoma quizás del destino que tiene y ha tenido en nuestro país el plantear modos de enseñanza diferentes para la Filosofía. Reconociendo la existencia de estas excepciones, la crítica radical al modo de enseñanza de la Filosofía en Chile no ha sido ni es lo habitual, al punto de que hoy en día la diferencia entre estudiar Filosofía en una universidad y otra, como decíamos antes, no es mucha en términos de los cursos que se ofrecen, del esquema de enseñanza, de los autores, de la tradición estudiada, etc.⁶⁷.

Ligado con esta uniformidad a-crítica del modo en que se organizan los estudios de Filosofía en Chile, está el hecho de que en la formación misma, la crítica —el desarrollo de la criticidad en los alumnos— tiene un lugar controlado. En gran parte de los perfiles de egreso de las carreras se habla de desarrollar la “reflexión crítica”⁶⁸, de “despertar” en los alumnos un “espíritu crítico”⁶⁹ o “actitud crítica”⁷⁰, de que los alumnos que estudian se caracterizarán por estar abiertos y dispuestos a la “discusión de las ideas”⁷¹. Al observar el modo de enseñanza de la Filosofía en nuestro país, sin embargo, esta promesa contenida en los perfiles no se ve reflejada. Esto se puede afirmar por varias razones. En primer lugar, en las mallas curriculares actualmente vigentes en Chile no existe absolutamente ningún curso dedicado al expreso desarrollo de la “criticidad”⁷².

⁶⁵ Entre otras cosas, como novedades de este programa se podría mencionar, en primer lugar, la orientación fundamental de los cursos filosóficos hacia otros ámbitos de las humanidades: Filosofía de la Cultura, del Derecho, del Arte (2 cursos) de la Política, de las Ciencias (2 cursos). Y en segundo lugar, una fuerte orientación hacia lo latinoamericano (dos ramos de Literatura Hispanoamericana, uno de Cultura y Pensamiento en América Latina, dos de Historia de las Ideas en América Latina, dos Seminarios de Pensamiento Latinoamericano).

⁶⁶ Las asignaturas filosóficas de dicha malla eran: Epistemología, Lógica, Hermenéutica, Ontología, Lecturas de Autores Clásicos I, II, Filosofía de la Conciencia, Filosofía Crítica, Aporética filosófica, Ética filosófica, Pensamiento Iberoamericano, Semiótica.

⁶⁷ Hay diferencias, sin duda, en lo relativo a la orientación ideológica o religiosa de cada universidad, así como también en lo relativo a los profesores que imparten los cursos.

⁶⁸ Es lo que se encuentra, por ejemplo, en la descripción profesional que se hace en la carrera de Pedagogía en Filosofía y Religión de la U. Católica del Norte (<http://pedagogiafrucn.neositios.com/index.php>) y en la Pedagogía en Filosofía de la U. Silva Henríquez (http://ww2.ucsh.cl/admision/opensite_20100906142354.aspx).

⁶⁹ Es el caso del perfil desarrollado en la UPLA (<http://sitios.upla.cl/carreras/carrera.php?carr=18>).

⁷⁰ Es el caso del perfil profesional del Licenciado en Filosofía de la U. Andrés Bello (<http://facultades.unab.cl/fhe/carreras/licenciatura-en-filosofia/perfil-profesional/>).

⁷¹ Es el caso del perfil de la UAH (<http://www.uahurtado.cl/facultades-y-carreras/licenciatura-en-filosofia/>).

⁷² Solo existe en la Pedagogía en Religión y Filosofía de la Universidad Católica del Maule un curso titulado “Filosofía Crítica”, pero que tiene más una orientación hacia la Historia de la Filosofía entendida como crítica, que al desarrollo de la criticidad en los alumnos.



Se supone, al parecer, que ella debe desarrollarse como una suerte de “transversal” — para usar una nomenclatura del Ministerio de Educación— en el contexto del paso por la totalidad de los cursos de la malla. El desarrollo de la capacidad o espíritu crítico en los alumnos, por lo tanto, sería una finalidad, un objetivo que habría de estar presente en cada uno de los cursos, sin estarlo en ninguno en particular. Al observar los programas de cursos mismos, sin embargo, ha sido posible constatar que esto no figura nunca como un objetivo específico expresamente formulado: los objetivos que más se repiten tiene más que ver con la entrega y el manejo de información histórica sobre un período, un autor o un tema.

El desarrollo de la criticidad en un curso supone, sin duda, la existencia de un esquema de enseñanza de la Filosofía que lo haga posible. El esquema naturalizado de enseñanza de la filosofía en Chile, sin embargo, se articula sobre la base de un estudio histórico, comprendiendo el aprendizaje como el estudio de la historia “pasada” del pensamiento, al modo de un trabajo arqueológico-exegético. Usando una expresión de Fornet-Betancourt, de lo que se trata es de una suerte de “(...) museo o panteón al que los vivos acuden para venerar a los muertos” (2004:49). Estudiar, admirar, venerar, pero no necesariamente criticar. Ortega y Gasset hablaba de la “momia de la filosofía”⁷³ para referirse a esa enseñanza de la Filosofía en la que la vida está ausente. Raúl Fornet-Betancourt ha escrito que los planes de estudio de Filosofía en América Latina “(...) reducen la filosofía a una historia muerta de sistemas e ideas” (51).

A partir de la observación de los programas de cursos se puede afirmar que son dos metodologías de enseñanza las que dominan el campo de la enseñanza universitaria de la Filosofía actualmente: aquella descrita en general como “clases expositivas” por parte del profesor y el llamado “trabajo de lectura”. La primera es más habitual en los cursos iniciales, la segunda, en los finales, donde aparecen, en algunos casos, los “seminarios”. Ambas metodologías tienen objetivos fundamentales diversos, ninguno de ellos es, no obstante, el desarrollo de un espíritu crítico.

El primero de estos modelos metodológicos apunta directamente a lo que Pablo Freire caracteriza como “pedagogía bancaria”. En este esquema el educando debe conformarse con tener un papel “pasivo” en su proceso de educación: “[t]al es la concepción “bancaria” de la educación —dice Freire— en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Margen que sólo les permite ser coleccionistas o fichadores de cosas que archivan” (1977:76).

⁷³“La filosofía se murió hace tiempo, su momia y su esqueleto, desde hace generaciones y generaciones, se enseña a las gentes en las cátedras de filosofía de tal a tal hora. Lo que en esas cátedras se decía era más o menos ingenioso, precioso, ameno —pero no era nada que en última instancia nos importase. Aquello estaría mejor o peor —no iba con nosotros” (1983:304).



Lo único que se puede obtener de allí son “intelectuales memorizadores”, como los llama el mismo Freire. Se trata de aquel intelectual “(...) que lee horas sin parar, que se domestica ante el texto, con miedo de arriesgarse, habla de sus lecturas casi como si las estuviera recitando de memoria —no percibe ninguna relación, cuando realmente existe, entre lo que leyó y lo que ocurre en su país, ciudad, en su barrio. Repite lo leído con precisión, pero raramente intenta algo personal” (1997:28).

El segundo de estos modelos de enseñanza se acerca a lo que, como se decía antes, Cecilia Sánchez llama el “profesor lector”. La finalidad de este tipo de enseñanza es, como se ha dicho a propósito del llamado método Heidegger-Grassi, el domesticarse frente al texto, el dejarse decir por el autor, desaparecer para que hable el filósofo. Paradigmáticamente, en la declaración de objetivos de la carrera de Licenciatura en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile se lee, por ejemplo, “El Plan de Estudios tiene por objetivo la formación de Licenciados en Filosofía, que se caractericen por tener un conocimiento de los textos de los filósofos clásicos (desde los antiguos a los contemporáneos)”. La criticidad, como se puede ver, no aparece por ninguna parte.

3. Marginación y Negación

En estricta relación con lo anterior, es decir, la existencia de un modo y un contenido “naturalizado” en la enseñanza de la Filosofía en Chile, y la neutralización de toda crítica radical, es que se da como efecto inmediato la segregación, la marginalización y negación de cualquier cosa que aparezca como “diferente”, como “extraña” o “sorprendente”. En esta aduana que permite el ingreso al mundo de la formación filosófica solo a lo conocido y reconocido —a lo normal—, queda detenido y marginado, por lo tanto, un mundo de asuntos, contenidos, modos, temas, acercamientos a la enseñanza filosófica, infinidad de autores, perspectivas, lenguas, etc. La enseñanza de la Filosofía en Chile es y ha sido, desde su institucionalización, segregadora, sectaria incluso, en tanto que ha dejado de lado multiplicidad de desarrollos tanto existentes como posibles.

Hay “asuntos” exiliados de la enseñanza filosófica universitaria en Chile, temas que no son abordados, pese a que podrían pertenecer, sin duda, a ella. Prueba de lo anterior sería que en otras latitudes estos asuntos que aquí son “excluidos” tienen un lugar en la formación filosófica. Sin pretensión de exhaustividad alguna y sólo con la intención de ofrecer un pequeño muestrario, podríamos nombrar aquí algunos ámbitos temáticos que



son reconocidos como “disciplinas filosóficas”, pero que no son sistemáticamente enseñadas en Chile, como la Filosofía Feminista, la Filosofía de las Matemáticas, la Filosofía del Derecho⁷⁴, la Filosofía de la Técnica, etc. Ninguna de estas temáticas tiene hoy en programa alguno, un curso específico dedicado a su enseñanza. En este punto habría que aludir especialmente al hecho de que el asunto de la “formación filosófica” misma ha sido sistemáticamente segregado como tema filosóficamente relevante y mantenido solo para los que aspiran a ser profesores de filosofía aunque únicamente en un sentido técnico, mas no filosófico. Interesa que los futuros profesores aprendan a enseñar Filosofía, pero no parece relevante que se problematice filosóficamente dicho oficio.

En la formación filosófica chilena hay, además, autores que ni siquiera son considerados filósofos y que, por lo tanto, son dejados fuera de la formación. El listado de los “segregados” de la formación filosófica chilena tiende al infinito. Lo primero que salta a la vista en esto es el caso, ya referido, de los autores chilenos y latinoamericanos, pero sin duda también entrarían aquí, como se dijo, los africanos, lo chinos y los indios. Al margen de este criterio geográfico/cultural de exclusión, que ya ha sido referido, hay otros criterios con los cuales se han marginado autores de la formación filosófica. En general, no se considera a aquellos pensadores cuyas credenciales de “filósofo” puedan ser puestos en duda. En esta situación están, por ejemplo, aquellos que se acercan demasiado a otras disciplinas. El caso más conocido es el de los que serían “más literatos que filósofos” —los que se acercan al ensayo o funden aforismo, por ejemplo—, pero también están los que están cerca de la Historia o de la Ciencia. Paradigmático es el caso de Montaigne, pero también Nietzsche, durante muchos años, sufrió este destino. En este caso se encuentran, también, los autodidactas: aquellos que no han tenido una formación completa, sistemática y que por lo tanto, no cuentan con el “grado habilitante”. El caso más evidente y escandaloso de exclusión de autores de la enseñanza de la filosofía chilena es, sin embargo, aquella segregación cuyo criterio es el género: no hay —ni ha habido nunca— un curso mínimo en universidad alguna en nuestro país, que esté dedicado al estudio de una o más filósofas⁷⁵.

Avanzado más en el tema de las marginaciones, es posible ver que pese a que el abanico de metodologías, de didácticas, de modos de enseñar Filosofía es hoy amplísimo, reconociendo propuestas sumamente interesantes e innovadoras⁷⁶, sin embargo, la

⁷⁴ Esta se enseña en las escuelas de Derecho, pero no se enseña en las de Filosofía.

⁷⁵ En este punto hay que reconocer, sin embargo, el esfuerzo que han hecho un grupo de profesoras que trabajan actualmente en las universidades chilenas por ir situando, con relativo éxito, el estudio acerca de autoras como Hanna Arendt, Simone de Beauvoir, etc.

⁷⁶ Utilización del cine en la enseñanza de la Filosofía, por ejemplo.



mayor parte de ellas son desestimadas en nuestro medio, reproduciéndose insistentemente solo un par de modelos de enseñanza. Basta con dar una mirada a los programas de cursos para notar que las metodologías utilizadas, tal como se decía antes, no pasan de ser la “exposición del profesor” o el esquema de seminario al estilo Heidegger-Grassi. Ni siquiera la irrupción de las nuevas tecnologías en el ámbito de la enseñanza ha tenido una repercusión correlativa en la enseñanza universitaria de la Filosofía en nuestro país, más que en cuanto al acceso a algunas fuentes bibliográficas o la utilización de “plataformas”, en algunos casos. Esto se refleja, sin duda, en los modos de evaluación utilizados en las universidades, donde las herramientas utilizadas son siempre las mismas: control o informe de lectura, exposición oral, prueba o examen de contenido, trabajo o ensayo final.

4. Policía y Control

Las segregaciones antes aludidas en cuanto a la enseñanza de la Filosofía a nivel universitario en Chile se implementan mediante estructuras y mecanismos que pueden calificarse de “policíacas”, en tanto que su razón de ser es velar por que todo permanezca tal cual, sin alteraciones, tranquilo y en orden. Central en el ejercicio de la función policíaca es el hecho de que es ejercida por “agentes” que están investidos con el poder de “sancionar”: cualquier desviación o incluso sospecha de desviación es castigada por los encargados de velar por el mantenimiento del orden y la seguridad. La existencia de estos “garantes” es lo que permite palear el terror al cambio y confiar en que aquello que se tiene por La Filosofía seguirá siendo enseñada como debe ser, como siempre ha sido.

Los agentes, los guardadores del orden, son identificables, por lo tanto, en cuanto que son aquellos que tienen el poder de sancionar, de castigar y con ello, de presionar con una amenaza concreta para que las cosas sigan su curso sin interferencia ni distorsión. La enseñanza universitaria de la Filosofía —sin duda no solo de la Filosofía— en Chile ha implementado un sistema complejo, sutil y sumamente eficiente de policía, con faltas y transgresiones bastante bien tipificadas y sanciones de diferentes tipo y grados: todo un código penal. Uno podría, de hecho, identificar a los agentes, establecer cuáles son sus exigencias y, por lo tanto, las faltas y, sin duda, observar las sanciones con que amenazan.

El primer gran agente policiaco es hoy el Estado, a través del Ministerio de Educación y particularmente, a través de la CNA (Comisión Nacional de Acreditación), la que, según



señala expresamente en su página Web, está allí para “verificar y promover la calidad de la Educación Superior”⁷⁷ mediante la “acreditación” tanto de las instituciones como de los programas de pre y posgrado de las universidades. De acuerdo con lo que la institución informa, una acreditación es “(...) un proceso (...) al que se someten las instituciones de Educación Superior autónomas del país, así como las carreras de pregrado, programas de postgrado y especialidades del área de la salud que ellas imparten, para contar con una certificación de calidad de sus procesos internos y sus resultados”⁷⁸. El proceso es, en general voluntario, excepto para las Pedagogías en que es obligatorio, por lo que, en este momento, todas las Pedagogías en Filosofía que se dan en Chile se encuentra acreditadas⁷⁹. Las únicas dos Licenciaturas que se han sometido a este proceso son las de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso —acreditada desde agosto de 2005 hasta noviembre de 2011— y la de la Universidad Alberto Hurtado —acreditada desde noviembre de 2010 hasta noviembre de 2015—.

Lo que se pretende establecer con este proceso de acreditación de las carreras de pregrado es certificar la “calidad”. De acuerdo con el tenor de lo que declara la CNA, la acreditación acarrea ciertos “beneficios”: un certificado de la CNA-Chile y la posibilidad de financiamiento estatal para sus alumnos. En la práctica, lo que ocurre es que el no contar con dicho certificado y la imposibilidad de financiamiento para los alumnos se transforma en un grave problema para las universidades: los alumnos no ingresan y no logran llenar sus vacantes. La acreditación, por lo tanto es una herramienta de presión mediante la cual el Estado amenaza a las instituciones para que se ajusten a los parámetros de “calidad” que él establece.

Un segundo agente policiaco lo constituyen las instituciones universitarias que otorgan el título o grado: Facultades o Departamentos de Filosofía. Ellas son las que dan la posibilidad de acceder a un certificado que habilita para ejercer laboralmente. Sólo quien está en posesión de algún grado o título profesional en Filosofía está en condiciones de ejercer la Filosofía profesionalmente. Esa es la gran herramienta de presión, la promesa, pero también la amenaza: si se cumple con todos los requisitos de egreso y titulación se premia con la acreditación, si no se cumple, se castiga sin ella.

⁷⁷<http://www.cnachile.cl/secretaria-ejecutiva/>

⁷⁸<http://www.cnachile.cl/oirs/preguntas-frecuentes/>

⁷⁹Pedagogía en Filosofía: PUC de Chile (noviembre de 2009 hasta noviembre de 2016), PUC Valparaíso (octubre de 2009 hasta agosto de 2015), UAH (agosto de 2009 hasta agosto de 2012), U. Silva Henríquez (enero de 2011 hasta enero de 2014), U. de Concepción (agosto de 2011 hasta agosto de 2016), UPLA (noviembre de 2011 hasta noviembre de 2015), USACH (diciembre de 2011 hasta diciembre de 2016), U. de Valparaíso (enero de 2010 hasta enero de 2013), UMCE (marzo de 2009 hasta marzo de 2013). Pedagogía en Religión y Filosofía: UC del Maule (diciembre de 2011 hasta diciembre de 2015). Pedagogía en Filosofía y Religión: UC del Norte (octubre de 2009 hasta octubre de 2013). Pedagogía en Castellano y Filosofía: U. de la Serena (marzo de 2010 hasta marzo de 2013).



Los requisitos, por supuesto, los establece la misma institución: ella determina de qué manera debe ser aprendida la Filosofía y cuáles son los contenidos, las habilidades, las competencias que el estudiante debe aprender y demostrar haber aprendido para acceder al grado. De esta forma, se preserva en el tiempo la manera correcta, adecuada de ejercicio filosófico, evitando todo tipo de desviaciones, innovaciones que solo acarrearían el caos.

Los profesores, sin embargo, somos más allá de toda duda, los agentes directos de control y la herramienta más poderosa con la que contamos para hacerlo es la evaluación. El que un alumno apruebe o no un curso depende de que haya alcanzado los objetivos, de que aprenda los contenidos, de que demuestre haber adquirido las habilidades deseadas. En particular, la herramienta de control es la evaluación de cada curso, pero hay que destacar, sin duda, la evaluación de la Tesis de Grado, pues es en esa instancia en la que se ejerce el mayor poder de los académicos, teniendo en sus manos la decisión acerca de la viabilidad o no de un estudiante como profesional. Es en esta instancia que se evalúa si, luego de años de estudio, el alumno ha adquirido la cantidad de conocimiento y las habilidades necesarias para ejercer la profesión de manera adecuada y correcta. Considerando, además, que con la obtención del grado se le habilita para enseñar, en la instancia del Examen final se evalúa que el estudiante esté en condiciones de transmitir —en el sentido de reproducir— lo aprendido.

No quisiera dejar de mencionar aquí tanto a los mismos compañeros de estudios como a los colegas de trabajo, en tanto que agentes de policía. Ellos, —nosotros más bien— ejercemos una presión bajo amenaza de “segregación” para que se aprenda y ejerza adecuada y correctamente la Filosofía. Los estudiantes que aspiran a buscar nuevas formas de trabajo filosófico, que transitan por diferentes sendas son “descalificados” por sus compañeros siendo habitualmente objetos del menosprecio e incluso burla. Los colegas cuya inquietud los ha llevado a explorar en tradiciones alternativas, en problemas inesperados con modalidades no convencionales son desestimados para los puestos de trabajo y castigados en las evaluaciones de los proyectos de investigación.

D. PERFIL

Sostenía, al comenzar, que al menos existen tres rasgos que se pueden reconocer en la formación filosófica que se ofrece en las universidades en Chile. En primer lugar, que se trata de una formación uniforme —en todos lados se enseña más o menos lo mismo—, en segundo lugar, ligado con lo anterior, que es una formación de raigambre



européa y tendencia europeizante y, en tercer lugar, que estamos ante una formación filosófica eminentemente conservadora.

Se puso de manifiesto, mediante un análisis de las mallas curriculares, que existe un patrón, una especie de planilla que se verifica en prácticamente todas las universidades en las que se enseña Filosofía hoy en Chile, a partir de la cual las distintas instituciones proponen novedades que en la mayor parte de los casos se traducen en insistencias o acentos. El núcleo fundamental, sin embargo, que comparten casi todas las mallas, no cambia, con lo que la enseñanza de la Filosofía en Chile se vuelve en extremo uniforme. La malla “básica”, la que contiene lo que al parecer para quienes deciden sobre los programas sería infaltable, contaría siempre con cursos históricos —Filosofía Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea—, se enseñarían inevitablemente el pensamiento de los autores fundamentales —Aristóteles, Platón, Santo Tomás, Descartes, Kant, Hegel y Heidegger— e invariablemente habrían cursos destinados a enseñar la Ética, la Lógica, la Filosofía Política, la Metafísica, la Filosofía del Lenguaje y la Epistemología.

Por otra parte, se ha establecido que en el modo como se enseña y estudia la Filosofía en Chile se observa claramente que la tradición filosófica europea tiene un lugar preponderante: central y de superioridad, desde el que toda otra tradición filosófica, incluso la propia, es menospreciada y negada. Al mismo tiempo, la Filosofía europeo-occidental ejerce un dominio y un control sobre el mundo reflexivo imponiendo sus contenidos, temas, modos de enseñanza, aproximaciones, e incluso sus instituciones. Esto se ha podido ver, paradigmáticamente, en el hecho de que solo se enseña la historia de la Filosofía occidental transmitida como “La Historia de la Filosofía”, sin lugar a versiones alternativas y sin espacios para otras tradiciones filosóficas y solo se muestra una breve y acotada lista de pensadores —todos de origen europeo— que son ensalzados y enseñados como “Los Grandes Filósofos” de la Humanidad. Los temas que se han constituido como “disciplinas” en la tradición universitaria europea se vuelven los temas que se estudian en los cursos en Chile, negándosele espacio a las problemáticas propias. Los tipos de profesores que se han podido observar en la enseñanza filosófica en las universidades chilenas obedecen a paradigmas europeos y han sido, de hecho, instaurados por europeos en nuestra tierra. Finalmente, como corolario y condición de posibilidad de todo lo anterior, el aparato institucional en el que se funda la normalidad de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile es claramente de cuño europeo.

Por último, se ha mostrado que en el ámbito de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile se puede advertir un modo que se ha naturalizado al punto de que la posibilidad de crítica está controlada, y, por lo mismo, es negada y marginada toda



propuesta alternativa de carácter radical. En el mismo sentido, se ha podido dar cuenta de que existen claras estructuras y mecanismos de control, es decir, agentes policíacos que velan porque las cosas permanezcan tal cual están. En este sentido es que se ha sostenido que la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile tiene un carácter conservador.

Bibliografía

- Amín, Samir, (1989), *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, trad. Rosa Cusminiski, Siglo XXI, México-España.
- Álvarez, Óscar, (1953), “El pensamiento filosófico contemporáneo en Chile”, *Albatros*, Viña del Mar, N°2, 17-24.
- Astorquiza, Fernando (edit.), (1982), *Bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*, Instituto Profesional de Santiago, Chile.
- _____, (1984), *Bibliografía de la filosofía en Chile desde 1980 hasta 1984*, Instituto Profesional de Santiago, Chile.
- Barceló, Joaquín, (1956), “Panorama histórico de las Ideas en Chile”, Seminario de Historia de las Ideas de América, Actas, San Juan, Puerto Rico.
- _____, (1982), “La actividad filosófica en Chile en la segunda mitad del siglo XX”, *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el s. XVI hasta 1980*, Astorquiza (Edit.), Instituto Profesional de Santiago, Chile, pp.108-112.
- _____, (1982), “La historia del hombre y el pensamiento filosófico chileno” *Trilogía* N°3, pp.5-10.
- _____, (1985), “Historia de la Filosofía en Chile”, *Revista Internacional de Filosofía Concordia*, N°8, Alemania, pp.87-94.
- _____, (1977), “Renace una Publicación. A propósito de la Revista de Filosofía”, Entrevista-Reportaje en *El Mercurio*, 22 de julio de 1977, p.23 (Reproducido en *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, N° 2, 2011, p.227).
- _____, (1979), “Tradicionalismo y Filosofía”, *Revista de Filosofía*, Vol. XVII, N° 1, Universidad de Chile, Santiago, junio de 1979, pp. 7-17(Reproducido en *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, 2011, p.242-254)



- Bernasconi, Roberto, (1997), “African Philosophy’s Challenge to Continental Philosophy”, *Postcolonial African Philosophy*, Emmanuel Chukwudi Eze, Routledge, New York, pp.183-196.
- Berrios, Mario et al., (1987), *El pensamiento en Chile*, Editorial Nuestra América, Santiago de Chile.
- _____, (1994), *Filosofía e institución en Chile: un debate*, Universidad ARCIS, Santiago de Chile.
- Buxton, Patricia, (1977), “Joaquín Barceló. Obsesión del Dante “Los filósofos chilenos”, Entrevista, *El Mercurio*, Santiago, “Revista del Domingo”, domingo 16 de octubre de 1977, pp. 6-7. (Reproducido en *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, Nº 2, 2011, pp.230-233)
- Caiceo, Jaime, (1988), “Sinopsis de la filosofía en Chile”, *C. Findlayson; sinopsis de la filosofía en Chile*, PUC, Santiago.
- Celis, Luis; Caiceo, Jaime; López, Sara; Sánchez, Elena, (1982), *La presencia de la Filosofía en la Universidad Católica (1888-1973)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, *Anales de la Escuela de Educación*, Nº5.
- Cerutti, Horacio, (1986), “Filosofía latinoamericana e historia de la filosofía”, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Devés, Eduardo (comp.), (1987), *El pensamiento en Chile 1830-1910*, Nuestra América Ediciones, Santiago de Chile.
- Devés, E., Pinedo, J y Sagredo, R. (comp.), (1999), *El pensamiento chileno en el siglo XX*, FCE, México.
- Devés, Eduardo y Salas, Ricardo, (1999), “La filosofía en Chile (1973-1990)”, Devés, E., Pinedo, J. y Sagredo, R. (comp.), *El pensamiento chileno en el siglo XX*, FCE, México 1999, pp.199-211 (También en *Cuadernos Hispanoamericanos* Nº482-483 (1990), pp- 71-80)
- Escríbar, Ana (comp.), (1984), *Estudios de ética 1829-1981 (150 años de pensamiento ético en Chile)*; Sociedad Chilena de Filosofía, Santiago de Chile.
- Escobar, Roberto, (1976), *La filosofía en Chile*, Editorial Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile.



- _____, (2008), *El vuelo de los Búhos. Visión personal de la actividad filosófica en Chile*, RIL Editores, Santiago.
- _____, (1986), “Cuatro filósofos porteños; Finlayson, Gandolfo, Lagarrigue, López”, *Atenea* N°453-454, pp.335-343.
- _____, (1976), “Estado actual del pensamiento filosófico en Chile”, Anuario de la Sociedad Chilena de Filosofía, Actas del primer Congreso Nacional de Filosofía, pp.104-113.
- _____, (1989), “Discurso en la celebración de los 40 años de la Sociedad Chilena de Filosofía”, Biblioteca Nacional el 29 de julio de 1988, Boletín informativo Número 18, Sociedad Chilena de Filosofía, marzo 1988-febrero, pp.23-33
- Estrella, Jorge, (1999), *Filosofía en Chile*, Universidad Nacional Andrés Bello, RIL Editores, Santiago.
- Fernandois, Eduardo, (2009), “Más filósofos que filosofía. Un panorama de la filosofía en Chile durante el siglo XX”, Garrido, Manuel (ed.), *El legado filosófico de España e Hispanoamérica en el siglo XX*, Cátedra, Madrid.
- Fernández, Osvaldo, (1980), “Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?”, en *Araucaria de Chile*, N°10, Ediciones Michay, Madrid. pp.129-138.
- _____, (2011), “Una experiencia docente. Algo acerca de Heidegger en Chile”, *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, N°2, pp.111-124
- Finlayson, Clarence, (1939), “El movimiento filosófico en Chile”, Universidad Católica Bolivariana, Medellín (Colombia), Vol. VI, (11-13), pp.220-221.
- _____, (1959), “Presentación de la filosofía en América Latina” publicado póstumamente en 1961, (muere en 1954), pp-57-58.
- Fielbaum, Alejandro, (2010), “Del desasosiego. La filosofía y el español”, *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano*, N° 17, pp.59-72.
- _____, (2011), “La filosofía, la institución y la lengua. A propósito de la entrega del Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales a Roberto Torretti”, *Estudios Históricos*, 5 de septiembre de 2011.
- Fornet-Betancourt, Raúl, (2003), “Para un balance crítico de la filosofía iberoamericana en la llamada etapa de los fundadores”, *Interculturalidad y filosofía en América Latina*, Concordia, Monographien, Tomo 36, Mainz Verlag, Aachen.



- _____, (2004), “¿Qué hacer con la enseñanza de la filosofía? O de la necesidad de reaprender a enseñar filosofía”, *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural, Concordia*, Reihe Monographien, Band 37, Mainz.
- _____, (2002), *Modelle briefreiner Theorie in der europäischen Philosophiegeschichte*, IKO, Band 13, Frankfurt am Mein / London.
- Freire, Paulo, (1977), *Pedagogía del oprimido*, Sigo XXI, Argentina-España, (1970).
- _____, (1997), *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- García Javier, (2011), “Carla Cordua y Roberto Torretti. Por amor a la Filosofía”, *La Tercera*, domingo 11 de septiembre de 2011.
- Gutiérrez, Fernanda, (2009), “Una aproximación a la enseñanza de Filosofía en Chile”, Congreso Internacional de Filosofía y Educación en nuestra América, Argentina, octubre 2009.
- Hanisch E, Walter, (1963), *En torno a la filosofía en Chile (1594-1810)*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- _____, (2002), “La filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1818”, *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el s. XVI hasta 1980*, Astorquiza (Edit.), Instituto Profesional de Santiago, pp 13-34.
- Hinkelammert, Franz, (2002), *Crítica de la razón utópica*, Desclée de Brouwer, Barcelona.
- Ibarra, Álex y Vallejos, (2010), “Propuesta para una investigación sobre la institucionalización de la filosofía analítica en Chile”, *Revista Mapocho*, N°67, pp.353-372.
- _____, (2011), “Entrevista con Roberto Torretti”, *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, N°2, pp. 309-317.
- Jaksic, Iván, (1983), “La filosofía chilena en entredicho: el oficialismo, el profesionalismo y el compromiso crítico”. México, *Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Vol XI.
- _____, (1984), “Chilean Philosophy Under Military Rule”, *Center for Latin American Studies*, University of California, Berkeley.
- _____, (1984), “Philosophy and University Reform at the University of Chile: 1842-1973”, *Latin American Research Review*, Vol. 19, N° 1 pp. 57-86.



- _____, (1985), “Philosophia perennis en tiempos pretorianos: la filosofía chilena desde 1973”, *Cuadernos Americanos*, Vol. 44, N°2, pp. 59-87.
- _____, (1985), “Filosofía y gobierno militar en Chile”. *Prometeo, Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. I, N° 2, México, pp. 63-67.
- _____, (1987), “Profesionalismo y crítica en la historia de la filosofía chilena” *Latinoamérica Anuario de Estudios Latinoamericanos*, N°20, pp. 151-169.
- _____, (1988), “La vocación filosófica en Chile”, *Cuadernos Americanos* N° 8, pp.21-42.
- _____, (1989), *Academic rebels in Chile; the role of Philosophy in higher education and politics*, State University of New York Press, Albany.
- _____, (1995-6) “Racionalidad y fe, la filosofía chilena en la época de Andrés Bello”, *Historia*, N°29 pp.89-123.
- Jara, José, (2009), “Un siglo corto de filosofía”, *Archivos, Revista de Filosofía*, N°1, pp.75-88.
- _____, (2011), “Una posada en el camino. Chile, en el viaje de la filosofía”, *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, N°2 125-145,
- Kerschenteiner, J., (1945), *Platon und der Orient*, Kohlhammer, Stuttgart.
- Marchant, Patricio, (1970), “Situación de la filosofía en Chile”, *Nueva Atenea*, Concepción N°424, 51-58.
- _____, (2000), “Sobre la necesidad de fundar un Departamento de filosofía en la (Universidad de Chile)”, *Escritura y Temblor*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, pp. 269-282.
- _____, (2000), “Situación de la Filosofía y situación de la filosofía en Chile (1972)”, *Escritura y Temblor*, Cuarto Propio, Santiago de Chile. pp. 417-433.
- Martínez, Andrés, (1988), *Átomos, hombres y dioses. Estudios de filosofía griega*, Tecnos, Madrid.
- Loyola, Pedro León, (1966), *Hecho e Idea de un profesor*, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Molina, Enrique, (1953), *La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XX, notas y recuerdos*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile.
- Nkogo Ondó, Eugenio, (2001), *Síntesis sistemática de la filosofía africana*, Ediciones Carena, Murcia.



- Ortega y Gasset, José, (1983), “La momia de la filosofía”, *Obras completas*, tomo 12, Alianza, Madrid.
- Ossandón, Carlos, (1993), “Una historia de la filosofía en Chile. Modernidad e institucionalidad”, *Revista Estudios Sociales*, CPU, N° 77, 3 trimestre, Santiago.
- _____,(1982), “Alejandro Venegas y la posibilidad de un pensamiento nacional”, en *Araucaria de Chile*, N°20, Ediciones MICHAY, Madrid, pp.111-126
- _____, (1978), “El concepto de "normalidad filosófica" en Francisco Romero”, *Hacia una Filosofía Latinoamericana*, Nuestra América Ediciones, Santiago de Chile, 1984, pp.67-91. Publicado originalmente en *Revista de Filosofía Latinoamericana*, N° 7/8.
- Palacios, Jorge, (2005), “Perspectiva sobre la filosofía taoísta”, *Revista de Filosofía*, N°61.
- Pipper, Annemarie, (1998), “Vorwort”, *Philosophische Disziplinen*, Reclam, Leipzig, pp.7-11.
- Romero, Francisco, (1952), *Sobre la Filosofía Americana*, Editorial Raigal, Buenos Aires, (Escrito en 1942).
- Ruiz, Carlos, Sánchez, Cecilia y García de la Huerta, Marcos, (1991), “Brève histoire de la philosophie au Chili”, *Le Monde*, viernes 19 de abril de 1991.
- Sánchez, Cecilia, (1988), “La búsqueda de un nuevo lugar de la filosofía en Chile”, Editado por Javier Pinedo, *Chile:1968-1988*, Georgia Serie on Hispanic Thought, Estados Unidos, págs.167-190.
- _____, (1992), *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*, CERC-CESOG, Santiago de Chile.
- _____, (1994), “La mundaneidad de un texto. Institución y figurante de la filosofía universitaria en Chile”, *Documentos* N°12 ARCIS, págs.27-36. Debate en torno al libro, *Una disciplina de la distancia*.
- _____, (1994), “Filosofía y democracia en Chile”, informe escrito a petición de Unesco en el marco del tema “Philosophie et démocratie dans le monde”.
- _____, (1997), “Filosofía Universitaria y Política. Chile en el período 1950-73”, *Revista Universum*, Año 12, pp.201-220.
- _____, (2005), “I. Chile: Escenas de la filosofía, el cuerpo mórbido, género y performance”, *Escenas del cuerpo escindido. Ensayos cruzados de filosofía, literatura y arte*, Arcis / Cuarto Propio, Santiago de Chile, pp.21-93.



- _____, (2008), “Ingreso de las mujeres chilenas en la filosofía. Problemas de visibilidad y de estilos”, *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Edición Sonia Montecino, Santiago de Chile, pp.353-366.
- Santos Herceg, José, (2006), “Modulaciones y reverberaciones del concepto romeriano de normalidad filosófica”, *Filosofía y Pensamiento Latinoamericano. Globalización, Religión y Liberación*, A. Sequeira (comp.), Del Copista, Córdoba, pp.328-343.
- _____, (2009), “Imágenes de la filosofía chilena en el siglo XIX. Los relatos de su historia”, *Repensando el siglo XIX, desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo Andrés Roig*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, pp.573-586.
- _____, (2010), “200 años: Historias de la filosofía en Chile”, *Revista Mapocho*.
- _____, (2010), “ISI y Scielo, de espejismos y fuegos fatuos. Publicar filosofía hoy en Chile”, *La Cañada, Revista del pensamiento filosófico chileno*, N. 1.
- _____, (2011), “Filosofía de Mercado. El filósofo profesional como MINIPIME”, *Paralaje*, Nº7, pp.45-63.
- _____, (2012), “Treinta años de Filosofía-FONDECYT”, *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, Nº3, 2012.
- Saldivia, Zenobio, (2004), “El positivismo y su impacto en Chile”, *Revista Crítica.cl*.
- Silva R., Matías, (2009), “Normalización de la filosofía chilena. Un camino de clausura disciplinar”, *Revista Universum*, Nº 24, Vol. 2, pp.172-191.
- Skarica, Mirco, (1996), “Los inicios de la Filosofía en Chile”, en G. Marquínez Argote y Mauricio Beuchot (eds.), *La Filosofía en la América Colonial*, Ed. El Buho, Santafé de Bogotá, pp. 321-345.
- _____, (2010), “Apuntes para una historia de la filosofía en Chile”, *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, Nº 1, Santiago de Chile.
- Todorov, (1991), *Nosotros y los otros*, Siglo XXI, México.
- Vial, Juan de Dios, (1990), "Situación, tradición y problemas de la filosofía en Chile", *La enseñanza, la reflexión y la investigación filosófica en América Latina y el Caribe*, Tecnos, Madrid, pp.83-96
- Vidal, Santiago, (1956) *Apuntes sobre la filosofía en Chile*, Buenos Aires. (Reproducido en *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, Nº 3, 2012).
- _____, (1956), *Panorama esquemático de la historia de las ideas en Chile*, México, 1956.



_____, (1982), “Introducción a la Historia de las Ideas filosóficas en Chile en el siglo XIX” *Bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*, Barcelona, Chile, pp.46-68.

_____, (1977), “Filosofía en Chile”, *Atenea*, Universidad de Concepción.

_____, (1988), “Discurso en la celebración de los 40 años de la Sociedad chilena de filosofía”, Biblioteca Nacional el 29 de julio de 1988, Boletín informativo Número 18, Sociedad Chilena de Filosofía, pp.12-23.

Villalobos Claveria, Alejandro, (1998), “Algunos hitos de la Filosofía Colonial Chilena y Brasileña: Un análisis comparativo de su trayectoria entre los siglos XVI al XIX”, *Cuadernos de Filosofía*. Vol. 16, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad de Concepción, pp. 313 -330.

Widow, Juan Antonio, (1982), “El problema de la Educación”, *Academia* N°3, Santiago de Chile, pp.11-13.